

19

19

Paedagogium

REVISTA MEXICANA DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO

Formación del pedagogo

12

Número especial

ISSN 1665-0816



9 771665 081000

12 >

PRECIO AL PÚBLICO \$25.00
PUBLICACIÓN BIMESTRAL
JULIO-AGOSTO 2002
AÑO 2, NÚM. 12

www.paedagogium.com

[email: revist@paedagogium.com](mailto:revist@paedagogium.com)

CIAP

Lic. Benito Guillén Niemeyer
Director General
 Mtra. Teresita Durán Ramos
Directora de Investigación
 Lic. J. Antonio Mendoza Vázquez
Director Enlace Institucional

PAEDAGOGIUM

Lic. Benito Guillén Niemeyer
Director General/Editor Responsable
 Karla García Castillo
 Sandra Segovia Gamboa
Dirección Editorial

CONSEJO EDITORIAL

Mtra. Pilar Martínez Hernández
 Dra. Libertad Menéndez Menéndez
 Lic. Julieta Jiménez Cruz
 Dr. Enrique Moreno y de los Arcos
 Mtra. Teresita Durán Ramos
 Lic. Josefina Rubí Piña

DISEÑO Y FORMACIÓN

Visión Gráfica!
 L.D.G. Elma Montero
 L.D.G. Mauricio Rosales
 visiongraphica@yahoo.com.mx

PAEDAGOGIUM

Revista Mexicana de Educación y Desarrollo
 Es una publicación bimestral del
 Centro de Investigación y
 Asesoría Pedagógica, S.C.
 Sabino No. 75 int. 3, Col. Isidro Fabela
 C.P. 14030, Delegación Tlalpan, México, D.F.
 Tel. (01.55)5528.6010 Fax (01.55)5528.5513
 e-mail: revist@paedagogium.com
 Certificado de Licitud de Título 11322.
 Certificado de Licitud de Contenido 7925.
 Otorgado por la Comisión Calificadora de
 Publicaciones y Revistas Ilustradas.
 Número de reserva al título en la
 Dirección de Derechos de Autor:
 04-2001-05311335300-102
 El contenido de la publicación y de los
 artículos son responsabilidad exclusiva
 de los anunciantes y de los colaboradores,
 además que no refleja necesariamente el punto
 de vista de PAEDAGOGIUM.

PREPrensa e Impresión

Editorial Progreso, S.A. de C.V.
 Sabino 275, Col. Santa María la Ribera
 C.P. 06400, México, D.F.
 Tiraje: 5,000 ejemplares

DISTRIBUCIÓN

Publicaciones CITEM
 Av. Del Cristo 101, Col. Xocoyahualco,
 C.P. 54080, Tlalnepantla, Estado de México
 Tel. (01.55)5238.0244

Se permite la reproducción total o parcial de los
 artículos, citando la fuente.

Nos interesa mucho conocer sus comentarios y
 sugerencias con respecto a la revista y su
 contenido, así como sugerencias sobre temas a
 desarrollar, por favor diríjase al e-mail:
revist@paedagogium.com

Si le interesa publicar un artículo
 o anunciarse en PAEDAGOGIUM
 contáctenos por favor a:
 Tel. (01)5528.6010 Fax (01) 5528.5513
 e-mail: revist@paedagogium.com
 PAEDAGOGIUM ® Derechos Reservados

ISSN: 1665-0816

IMPRESO EN MÉXICO

Julio-Agosto 2002

Editorial

2

Buzón del lector

3

Nuestros colaboradores

Cuestiones quodlibetales

4

Sobre el vocablo pedagogía.
Enrique Moreno y de los Arcos

Paideia

7

El oficio del pedagogo.
Benito Guillén Niemeyer

Enseñar y aprender en el siglo XXI

12

De la paideia al e-learning.
 Reflexiones sobre la formación del pedagogo.
David René Thierry García

Diferencia

18

El papel de las pedagogas y los pedagogos
 en las instituciones de Educación Superior.
Josefina Rubí Piña

Crecer

20

Ser profesional de la educación.
Teresita Durán Ramos

Reseña

24

Primer encuentro nacional de Estudiantes de
 Pedagogía y Ciencias de la Educación.
Karla García Castillo y Sandra Segovia Gamboa

Diversitas

27

El campo laboral del Pedagogo.
María del Carmen Bernal G.

29

Educación, pedagogía y formación de pedagogos.
Roberto Caballero

Oblectatio

31

Los jóvenes tienen la palabra
 El papel del pedagogo en el siglo XXI.
**María de Jesús Mondragón Salinas y
 Karla Sabrina Rosado Valdivia**

34

Ser joven y ser estudiante.
Teresita Durán Ramos

35

Reseña del Primer encuentro Nacional de Estudiantes de
 Pedagogía y Ciencias de la Educación.
Miriam Carrillo López



Editorial

El Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Pedagogía nos ocupa en este número, lo cual es muy pertinente ya que como anunciamos con anticipación, esta edición está dedicada a reflexionar sobre la formación de pedagogos. El encuentro que se realizó los días 23, 24 y 25 de mayo resultó ser un espacio de convivencia y análisis sobre el quehacer y saber del pedagogo, por demás interesante y productivo; en este número presentamos artículos, reportajes, gráficas y testimonios que dan prueba de ello. Algunos de los trabajos de los estudiantes se irán publicando en estas páginas.

En **Paedagogium** nos sentimos muy satisfechos de los resultados del encuentro el cual rebasó con mucho nuestras expectativas, tanto en la participación como en la calidad de las mismas; nos vino a confirmar lo que suponíamos, que es necesario dar la voz a los jóvenes ya que ellos tienen la palabra certera, analítica y crítica que marca derroteros, que más vale atender para encauzar el desarrollo de nuestra disciplina y del quehacer educativo en nuestro país.

Bajo un intenso calor y la amabilidad del pueblo tabasqueño, particularmente agradecemos a las autoridades y comunidad de la Universidad Mundo Maya su recepción y atenciones. Los trabajos se desarrollaron en un ambiente de franca camaradería, con alegría pero con seriedad se abordaron problemas de relevancia y preocupación para los estudiantes de Pedagogía y Ciencias de la Educación de casi todo nuestro país.

Son varias las instituciones y organizaciones que nos apoyaron para la realización del evento, a todas ellas nuestro sincero reconocimiento por su participación. Quisiéramos destacar, y como siempre aquí empiezan las ingratitudes, la colaboración del Colegio de Pedagogos de México, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, del Gobierno del Estado de Tabasco y de la mencionada Universidad Mundo Maya. Un especial reconocimiento al equipo de trabajo que hizo posible la organización y marcha del Encuentro, al equipo y cuerpo editorial de esta revista, del CIAP y al personal y estudiantes de la Universidad Mundo Maya. Este primer encuentro fue un éxito, ya nos empezamos a preparar para que el segundo sea todavía mejor y más productivo. Estamos seguros que el país lo necesita, por ello estas reuniones van a trascender.

Como ya mencionamos, en este número se encuentran algunas reflexiones sobre la formación de los especialistas en educación, creemos que es un problema que debemos atender con la mayor seriedad y prontitud, asumimos, junto con todos los organismos nacionales e internacionales, que la educación es uno de los pilares fundamentales del desarrollo social y humano; sólo a través de una adecuada formación de los especialistas que atenderán el quehacer educativo es que se podrá atender esa necesidad.

Aprovechamos para informar que estamos en un nuevo domicilio, con nuevos números de teléfono y con nueva dirección electrónica, tanto de nuestra página como de correo, con ello esperamos brindar un mejor servicio; en interiores se encuentra la información completa sobre nuestra nueva localización.

Finalmente, le recomendamos a adquirir la colección completa de los 12 números de **Paedagogium** en empastado de colección, del cual ya se puede hacer pedido. Como siempre, le invitamos a hacer llegar a nuestra redacción sus observaciones, sugerencias, noticias y críticas, son esos comentarios los que nos permiten esforzarnos por mejorar la revista. 



BUZÓN DEL LECTOR

Estimado Mtro. Benito Guillén:¹

Por medio de esta carta le estoy enviando saludos y deseos de bienestar para usted y su familia. Me invaden sentimientos también de envidia por su campo de trabajo, de admiración por la fuerza de voluntad en el estudio y su dedicación a las actividades educativas. Le agradezco el valioso material que nos hace llegar con su revista **Paedagogium**, pues precisamente uno de mis anhelos es relacionarme con gente valiosa y profesional como ustedes que intentan concienciar y servir en el crecimiento digno de la humanidad. Muchos escritores se apoyan en el conocimiento creado en la antigüedad por muchos sabios; los libros de hoy, escritos por famosos psicólogos, pedagogos, filósofos, poetas, etc., repiten en esencia lo mismo. Yo creo que la humanidad siempre va a ser la misma, sus mismos logros, problemas, deseos y sufrimientos, para mí la diferencia en la gente la hace la EDUCACIÓN. La única manera de contribuir a equilibrar la situación social es educándonos a nosotros mismos y a los que nos rodean. Mtro. Guillén, si puedo servir en algo, cuénteme como su colaborador.

Profr. Guillermo Mendoza Aragón
Yautepec, Mor.

Los felicito por la estupenda idea de organizar el Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Pedagogía y Ciencias de la Educación, ya que es un estupendo espacio para que los estudiantes demos a conocer nuestras inquietudes. También me permito felicitarlos por la organización de tal evento, ya que para llevar un control de tantas ponencias y tantos alumnos se necesitó de una verdadera labor de equipo. En cuanto al costo de recuperación, me pareció una cantidad que realmente resultó simbólica, ya que considerando los gastos (gafetes, diplomas, materiales de trabajo, obsequios), me doy cuenta, que por lo menos en ese aspecto, no lo organizaron con un afán de lucro. Felicitaciones.

Magdalena Olazcoaga Rodríguez
Estudiante del quinto cuatrimestre de pedagogía
en el Centro Universitario Patria (CUP)

Buenos días a todas las personas que contribuyen a la reflexión de las personas y a crear una base para sacar

adelante a este maravilloso país. El motivo de mi correo es:

1º Felicitarlos por la asombrosa labor que están realizando.

2º Para pedirles mayor información sobre como puedo colaborar con ustedes.

Soy una estudiante de Pedagogía del 3er cuatrimestre la cual se ha dado cuenta que hay muchas cosas que hacer en este ámbito; tal vez comenzando por cambiar la mentalidad sobre la Pedagogía a muchas personas.

En fin me gustaría estar en contacto con ustedes, despidiéndose de ustedes una persona que los admira.

Nuria Ivonne Quezada Martínez

He tenido la oportunidad de leer algunos de los artículos publicados en su revista **Paedagogium**. Son muy interesantes e importantes dados los cambios acelerados de la sociedad en la que vivimos. Los profesionistas que nos dedicamos a la docencia y a la administración académica, requerimos de este tipo de apoyos para actualizar nuestro conocimiento en el área y tener un mejor desempeño en nuestras funciones. Quisiera que me indicaran la forma de inscribirme a su excelente revista. Gracias.

M. en C. Daniel R. Camacho Uribe

Aprovecho la oportunidad para enviarle un cordial saludo, y un agradecimiento sincero por la oportunidad de mi participación en el encuentro de estudiantes de Pedagogía y Ciencias de la Educación. Además de felicitarles por el excelente programa, por los horarios, por la diversidad de temas y ponentes, y sobre todo porque fue un gran proyecto, que de antemano se sabe requiere de gran planeación y organización, y que bueno, el resultado final, fue excelente. Espero, que en lo sucesivo se dé continuidad al evento, y en los próximos años sigamos contando con un foro para expresar lo que como universitarios y profesionales en formación nos interesa y preocupa. Sin más por el momento, me despido, reiterando mis felicitaciones y agradecimiento.

Carla López

Agradecemos sus comentarios hechos a **PAEDAGOGIUM**.

1 NR Carta Resumida por motivos de espacio

CUESTIONES
quodlibetales

sobre el vocablo

PEDAGOGÍA

Enrique Moreno y de los Arcos

Doctor en Pedagogía, Investigador Nacional y Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM
emoreno@paedagogium.com

Estamos, en mi opinión, sufriendo una crisis, y creo que esta crisis deriva de una cosa fundamental: de la falta del aprecio que tenemos los que nos dedicamos a estas disciplinas, por un lado, al lenguaje, y por otro, a la historia. La ignorancia parece invadir nuestro campo.

Lo que expondré aquí es el fruto de muchos años de investigación. Ésta se encuentra prácticamente concluida, aunque me quedan un par de dudas. Obviamente lo que seguirá es una apretadísima síntesis de los principales productos que he obtenido.¹

Hay un muy conocido pedagogo francés contemporáneo, Gastón Mialaret, que después de haber publicado varios libros sobre pedagogía,² de iniciación a la pedagogía, de pedagogía experimental,³ y demás, de repente alborozadamente nos dice que se acabó la pedagogía y que de aquí en adelante se llama atinadamente Ciencias de la Educación. Y argumenta por qué. Yo creo que todo mundo tiene derecho a cambiar de opinión, lo que no me parece bien es que lo haga tan mal como lo hace. Ahora únicamente me voy a referir al problema de los términos. Dice en su introducción:

HAY QUE RECONOCER, ADEMÁS, QUE REINA UN GRAN DESORDEN EN LA TERMINOLOGÍA Y QUE LAS INTERFERENCIAS Y CONFUSIONES ENTRE ENSEÑANZA, EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA... SON NUMEROSAS Y COMPLEJAS. LA ETIMOLOGÍA NO ES EXTRAÑA A ESTA SITUACIÓN; EL PEDAGOGO, EN LA ANTIGÜEDAD, ES EL ESCLAVO QUE LLEVA A LOS NIÑOS AL MAESTRO ENCARGADO DE LA ENSEÑANZA; DE DONDE, POR EXTENSIÓN, EL PEDAGOGO SE HA CONVERTIDO EN SINÓNIMO DE MAESTRO, PRECEPTOR. PERO, DE HECHO, LA PALABRA PEDAGOGÍA APARECIÓ MUCHO MÁS TARDE; SEGÚN EL *DICTIONAIRE ROBERT*, PARECE REMONTARSE A 1485; EL *LITTRÉ* SEÑALA QUE SE LA ENCUENTRA EN LA *INSTITUTIO RELIGIONIS CHRISTIANAE* DE CALVINO EN 1536...⁴

De acuerdo con Mialaret, entonces, la palabra pedagogía es prácticamente renacentista y obviamente no tuvo la curiosidad de revisar sus propias afirmaciones. Como todos sabemos, al fundarse las escuelas en la Grecia clásica —que no son invento griego, venían de la Mesopotamia— se crea la figura del pedagogo, el servidor, esclavo las más de las veces, que tenía como tarea llevar a los niños a la escuela, básicamente a la escuela del *didáscalos*. El contenido de la escuela del *didáscalos*, era la *didajé*, la enseñanza puramente formal, por lo que el pedagogo adquirió con el paso del tiempo el cometido de la educación cívica y moral de los niños, de suerte que desde la época clásica tenemos perfectamente claro que cuando hablamos de didáctica estamos hablando de enseñanza y cuando hablamos de pedagogía estamos hablando de educación.

La palabra pedagogo creció y se multiplicó, bíblicamente obediente. De la palabra pedagogo surgió el primer vocablo que serviría para designar el oficio. Si una persona que es herrero se dedica a la herrería, obviamente una persona que es pedagogo se dedica a la pedagogía. Es un hecho que la palabra pedagogía surgió en la Grecia clásica y la encontramos ya registrada en libros: en el *Orestes* de Eurípides está la palabra pedagogía.⁵ En el *Timeo* de Platón está la palabra pedagogía como sinónimo de educación. Debemos preparar nuestra parte racional, la que ejerce el control del todo, para una buena pedagogía, dice Platón en el *Timeo*.⁶ Utiliza también la palabra pedagogía en *La República*,⁷ y la encontramos asimismo en Plutarco en *Sobre la educación de los niños*.⁸ Bien, en los padres griegos de la Iglesia, la palabra tuvo larga vida. La tenemos en Irineo de Lyos, Cirilo de Alejandría, Isidoro Pelusiota, Eusebio de

Cesarea.⁹ De mayor importancia, Clemente de Alejandría, quien fuera santo hasta el siglo XVIII, escribió un libro que se llama *el Pedagogo*, en el cual nos habla de la diferencia entre la pedagogía de Dios y las otras pedagogías.¹⁰ San Juan Crisóstomo, al analizar la importancia de la adecuada selección del pedagogo habla de la pedagogía, del oficio del pedagogo, como arte y como ciencia, lo menciona como *tecne* —arte— y *episteme* —ciencia.¹¹

Si es un hecho que la palabra pedagogía se perdió, no entró a las lenguas vernáculas de Occidente. Intentaré explicar por qué. Tardé realmente en explicármelo pero finalmente encontré la respuesta.

En todo lo que es el oriente griego, lo que se llama el Imperio Romano de Oriente, la palabra pedagogía y la institución del pedagogo siguieron adelante sin mayores problemas. Todavía en el *Suidas*, el *lexicón* de los alrededores del año 1000 aparece la palabra pedagogía y, repito, está en toda la tradición griega de Oriente.¹²

No entró, en cambio, a las lenguas vernáculas romances de Occidente por una cuestión lingüística. Esta cuestión lingüística deriva del elemental hecho de que, en varios aspectos, la forma, la estructura del latín es diferente a la del griego. En Grecia, ya en la época de Demóstenes, se empezaba a llamar *paidogogeion* a la escuela, porque originalmente las escuelas tenían un vestíbulo en el cual los esclavos esperaban la salida de clases de los niños, ese era el *paidogogeion*, el lugar de los pedagogos. Por esto se convirtió, paulatinamente, repito, esta palabra en sinónimo de escuela.

Cuando la institución del pedagogo llegó a Roma, simplemente se latinizó el vocablo: *paedagogus* y el nombre de escuela se convirtió en *paedagogium*, aquí se encuentra el origen de que haya desaparecido la palabra, porque así como el plural de *curriculum* es *curricula*, el plural de *paedagogium* es *paedagogia*. La palabra *paedagogia* no podía significar, como en Grecia, educación. Lo que significaba era el plural de escuela, escuelas y, así, dice Suetonio en el *Nerón* que este ilustre personaje iba a las *paedagogia*, a las escuelas, en busca de efebos.¹³

¿Qué ocurrió con la palabra?, ¿por qué ingresó, aunque tardíamente, en las lenguas vernáculas europeas? Hubo dos factores: cuando empezó la búsqueda de los clásicos griegos y romanos necesariamente quienes prepararon las ediciones príncipes de los clásicos, se encontraron la palabra pedagogía en Eurípides, en Platón, en Plutarco, y entonces, la palabra empezó a generalizarse a las lenguas vernáculas. Por otro lado, la llegada de los sabios bizantinos a Europa occidental, a la caída de Constantinopla, también influyó para que la palabra fuera retomada.

Y aquí aparece el otro gran problema lingüístico al que nos enfrentamos: la palabra pedagogía, obviamente referida a la educación, como disciplina relacionada con la educación, ingresó al español, al portugués, al italiano, al francés, al alemán, al ruso, pero no ingresó al inglés. Si se consulta la primera edición de la *Enciclopedia Británica* se verá que aparece la palabra pedagogía, pero no la palabra pedagógica.

Y ocurre que en la lengua inglesa —que es la lengua en la que se han producido los dos más grandes imperios de la humanidad, desde el siglo pasado para acá— la palabra pedagogía no existe. Los angloparlantes no pueden distinguir entre *education*, como el fenómeno, y *Education*, como la disciplina. Por eso Dewey tiene que decir las ciencias de la educación, para poderla distinguir del fenómeno, dado que él no podía utilizar tradicionalmente en su idioma la palabra pedagogía. Por el contrario, nos viene más de Alemania el asunto. Aunque no, que fuera en el siglo XIX, sino en el XVIII, y no por Herbart, sino por Kant.

Yo supongo que puede haber antecedentes, algún libro de pedagogía previo a los que vamos a platicar, pero, seguramente, era de un autor tan desconocido que ni en los tratados alemanes de la historia de la pedagogía aparece. De este modo, el primer tratado de pedagogía que yo encuentro, y repito, no lo afirmo tajantemente, pero el primer tratado de pedagogía que yo encuentro es el de Kant, *Sobre pedagogía*.¹⁴

Kant —lo que nos dará una idea de cómo estaba la cosa en la Alemania del siglo XVIII—, como parte de sus obligaciones como profesor de filosofía de Königsberg tuvo que impartir en cuatro ocasiones un curso de pedagogía. Empezó a dictar el primero en 1776, año del nacimiento de Herbart. En ese curso de pedagogía, tuvo como discípulo asiduo a Theodor Rink, quien tomó los apuntes de la clase de Kant y los transcribió. Posteriormente, se los llevó a Kant y le solicitó autorización para publicarlos. Kant los revisó y autorizó la publicación. De suerte que ahí tenemos el primer tratado, por lo menos conocido, de pedagogía y que es de un filósofo muy famoso.

Kant dice dos cosas que son muy importantes en el tratado de pedagogía, en *Sobre pedagogía*: una, que es preciso que la pedagogía sea una disciplina, que sea una ciencia y, dos, establece el carácter experimental de la pedagogía. Es preciso, dice Kant, fundar escuelas experimentales antes que fundar escuelas normales, porque el proceso de la educación a veces produce efectos contrarios a los que buscamos.

La discusión en torno al carácter científico de la pedagogía, a la identidad de la pedagogía, se encuentra ya sistematizada en el sucesor de Kant en la cátedra de filosofía de Königsberg, que tanto en el *Bosquejo para un curso de pedagogía*, como en la *Pedagogía general, derivada del fin de la educación*, establece que la pedagogía es una ciencia y nos dice que se apoya, para la parte de objetivos, en la ética y para la parte metodológica, en la psicología.¹⁵

Es un neokantiano el que indica, de hecho, esta polémica: Paul Natorp. Natorp, en contra de Herbart, sostiene que la pedagogía se debe apoyar en toda la filosofía, no nada más en la ética y en todas las disciplinas que tengan algo que ver con la educación, porque evidentemente para Natorp, la educación es un fenómeno complejo en el cual participan factores psicológicos, sociológicos, económicos y hasta pedagógicos.

Esta noción de la pedagogía social viene de Natorp, que planteaba incluso, una concepción social del hombre. Decía que el individuo aislado es una mera abstracción, como el átomo de la física, que en realidad no existe el hombre, sino la comunidad humana.¹⁶

Bien, participa Dilthey más distante y en una primera instancia escribe un tratado acerca de las posibilidades de la construcción de una ciencia pedagógica con validez universal. Concluye con la negación.¹⁷ Ya después, en su Historia de la pedagogía, se retracta y dice que la pedagogía sí es una ciencia.¹⁸

En buena medida nuestro problema de ciencia y ciencias de la educación ha derivado precisamente del problema idiomático de los anglosajones. A la hora de traducir los textos del inglés, con gran dificultad los traductores han

logrado —es más, casi ninguno lo ha logrado hacer— distinguir cuándo el pedagogo correspondiente estadounidense habla de educación como el fenómeno y cuándo habla de educación como disciplina, de ahí que se nos haya creado toda esa serie de confusiones terminológicas.¹⁹

Pero, en última instancia, la palabra pedagogía procede del griego clásico, se preservó en toda la tradición de oriente, regresó a todos los idiomas europeos en los siglos XV y XVI, menos al inglés, y la estamos perdiendo en las postrimerías del siglo XX.

Tenemos que ser muy precavidos, porque evidentemente estamos abandonando nuestra propia tradición cultural sólo porque no coincide con la tradición cultural del país más poderoso de la tierra. Yo creo que no está mal que seamos dependientes, pero no tanto.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Dado el carácter informal de este escrito no ofreceré las referencias como establece la tradición erudita de los estudios clásicos; para obtener esto habrá que esperar a la publicación de mi *Pedagogía. Apuntes para la historia de un vocablo*. Presento, en cambio, una síntesis de las fichas bibliográficas donde se puede encontrar el sustento de mis afirmaciones.
- 2 M. Debesse y Gastón Mialaret, eds., *Introducción a la pedagogía*, Barcelona, Oikos-tau, 1972.
- 3 G. Mialaret, *Nueva pedagogía científica*, Barcelona, Luis Miracle, 1961.
- 4 G. Mialaret, *Ciencias de la educación*, Barcelona, Oikos-tau, 1977. Cotejé la traducción castellana con el original francés: *Les sciences de l'éducation*, París, Presses Universitaires de Francia, 1976.
- 5 Eurípides, *Elektra*, *Orestes*, *Ifigenia in Taurica*, *Andromache*, *Cyclops*, Londres, William Heinemann, 1958 (En la biblioteca de Letras Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras pegaron la etiqueta de la colocación del libro sobre el número que ocupa en la colección).
- 6 Plato, *Timaeus*, *Critias*, *Cleitophon*, *Menexenus*, *Epistles*, Londres, William Heinemann, 1975.
- 7 Platón, *La República*, México, UNAM, 1971.
- 8 Plutarco, *Sobre la educación de los niños*, México, UNAM, 1986.
- 9 Los escritos de los padres griegos de la Iglesia se encuentran en J.P. Migne, *Patrologiae Cursus Completus*. Series Graeca, 161 vols. Lutetiae parisiensium vulgo, Seu petit-Montrouge, 1857.
- 10 Una edición asequible de esta obra, con excelente introducción de Marrou, es C. D'alexandrie, *Le Pédagogue*, 3 vols., París, Les édition du Cerf, 1960-1965.
- 11 San Juan Crisóstomo, *Obras. Homilias sobre san Mateo*, 2 vols., Madrid, BAC, 1955-1956.
- 12 En el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional puede consultarse el *Suidae Lexicon, Graece & Latine. Textum Graecum cum Manuscriptis...*, 3 vols., 1705.
- 13 *Suetonius*, 2 vols., Londres, William Heinemann, 1979.
- 14 Immanuel Kant, *Pedagogía*, Madrid, Akal, 1983.
- 15 Herbart, *Bosquejo para un curso de pedagogía*, Madrid, La Lectura; *Pedagogía general, derivada del fin de la educación*, Madrid, La Lectura.
- 16 Paul Natorp, *Pedagogía Social. Teoría de la educación de la voluntad sobre la base de la comunidad*, Madrid, La Lectura.
- 17 Wilhelm Dilthey, *Teoría de la concepción del mundo*, México, FCE, 1978.
- 18 W. Dilthey, *Historia de la pedagogía*, Buenos Aires, Losada, 1968.
- 19 Acerca de las cuestiones relacionadas con estos temas he publicado: *Pedagogía y ciencias de la educación*, 1ª y 2ª parte, en *Paedagogium* no. 1 y no. 2.; *Principios de pedagogía asistémica*, México, UNAM, 1993.

PAIDEIA

EL OFICIO DE PEDAGOGO

Benito Guillén Niemeyer

Licenciado en Pedagogía y Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM
 bguillen@paedagogium.com

Presentación

Este trabajo tiene la finalidad de presentar algunas reflexiones en torno al ser pedagogo, no sólo desde la perspectiva ocupacional, sino comprendiendo la totalidad de lo que significa esta elección profesional, la forma de vida asociada con ella y las implicaciones culturales, políticas y sociales que significa la acción en educación.

Me refiero al oficio de pedagogo, en un sentido amplio y genérico; es decir, comprendo en ello a quienes hemos decidido hacer de la educación nuestra principal fuente de interés y forma de vida, sea mediante el título de pedagogo o licenciado en pedagogía, licenciado en educación o en ciencias de la educación; todos, finalmente comprendemos y atendemos al mismo objeto de estudio. Así mismo, al referirme al pedagogo, incluyo a los y las profesionales de esta disciplina, sólo por economía englobo en una sola expresión a todo este maravilloso universo que integramos pedagogos y pedagogas, científicos y científicas de la educación, etc.

Entiendo al pedagogo como el profesional que estudia de manera sistemática y científica el fenómeno educativo, lo cual le habilita para intervenir eficaz y eficientemente en ese proceso para mejorarlo y hacerlo cada vez más pertinente a los ideales individuales y colectivos. Como consecuencia de su formación posee una visión amplia y clara de los procesos, variables y características del hecho educativo en todas sus manifestaciones y de las interrelacio-

nes que éste mantiene con los demás procesos de la realidad social y con las cualidades de los actores del mencionado acto educativo.

Así pues, el oficio de pedagogo es una actividad intelectual que implica la aproximación de forma científica a la realidad, así como el manejo de procedimientos que permitan incidir efectivamente en ella; realidad que se forma y transforma por la interacción entre seres humanos libres y valiosos, que merecen y buscan la mejoría de sus condiciones de vida en lo individual y en lo colectivo. Ello conforma el quehacer profesional del pedagogo; por eso, además de la contribución social que se deriva de su actuar, debe atender a las condiciones que le permitan obtener una remuneración suficiente para satisfacer sus necesidades básicas y alcanzar una forma de vida decorosa.

Quienes creen que estudiar y ser profesional de la pedagogía son tareas fáciles, es porque desconocen nuestro oficio, ser pedagogo y ser estudioso de la pedagogía no es tarea sencilla, pero quienes hemos hecho de ello profesión creemos que no hay labor más llena de satisfacción que ejercer el oficio de pedagogo.

Con el propósito de presentar las vertientes del oficio de pedagogo he realizado una clasificación en cinco apartados. Es necesario señalar que la clasificación sólo tiene el propósito de ganar claridad en la exposición, ya que la realidad en su totalidad e imbricada complejidad se nos presenta con toda su riqueza y dificultad de comprensión.

Estos aspectos del oficio de pedagogo son: el Científico, el Técnico, el Humanista, como Agente de Cambio y el Profesional, veamos cada uno de ellos.

1° Científico

Tal como definimos en líneas anteriores a nuestra disciplina, una tarea sin duda asociada al oficio de pedagogo es la explicación científica del segmento de realidad que hemos definido como objeto de estudio. Aquí, lo sabemos, nuestra disciplina enfrenta una problemática por demás interesante y compleja: la de la diversidad de paradigmas teórico-metodológicos.

Una expresión clara de ello es la controversia entre Pedagogía y Ciencias de la Educación, controversia que según la opinión de algunos sólo es de carácter conceptual, desde la perspectiva de otros, representa diferentes enfoques epistemológicos. Lo que resulta innegable es que en el fondo, sea la diferencia conceptual o epistemológica, el propósito de unos y otros es ofrecer una explicación sistemática del comportamiento de las distintas variables que hacen posible el acto educativo, sea en el plano de la causalidad o en el plano de la descripción, pero ambos, como diría Kerlinger, en la búsqueda maravillosa, infinita e inagotable del conocimiento.

Otra vertiente de análisis de suma importancia es el empleo de las metodologías Cuantitativa o Cualitativa, ¿es susceptible de ser medido el hecho educativo? De ser esto cierto ¿cómo se mide? O bien, por su carácter, asumimos que los procesos educativos no son mesurables. Este es el meollo de la cuestión, pero como bien demuestra la Mtra. Teresita Durán, la realidad educativa está conformada por un sinnúmero de procesos y variables que pueden ser enfrentados de distintas maneras metodológicamente hablando, lo cual no sólo es conveniente sino necesario para una clara comprensión del objeto de estudio, a ello le denomina el proceso de convergencia.²

Durante una época fue muy útil para el desarrollo disciplinario el traslado de teorías de otras disciplinas a la explicación de nuestro fenómeno de estudio. Así teorías de la Sociología y la Psicología, principalmente, pero también de la Economía, la Ciencia Política, la Historia y otras, jugaron un papel determinante en la comprensión y explicación de los hechos educativos; pero, en los años recientes, la crisis de las ciencias sociales nos ha conducido a una peligrosa parálisis teórica.

Ya decíamos en una entrega anterior haciendo referencia a la formación de los pedagogos que: "No basta enseñar cursos de metodología, sean bajo el paradigma empírico o el hermenéutico, ambos se tornan sólo recetas de aplicación dudosa, incluso en algunos casos la investigación se presenta como una actividad desagradable, sin alma, sin pasión, meramente lógica, lineal y jerárquica, cuando sabemos que es todo lo contrario; se torna imperioso formar en la estructura del razonamiento científico, y, cuidado, ello no significa bajo el modelo de las verdades absolutas o lo

irrefutable de las conclusiones de investigación o el dogmatismo científico, ningún científico serio en la actualidad se atreve a sustentar esto. Por el contrario la mente científica moderna es consciente de la necesidad de proceder antidogmáticamente, por conjetura, prueba, refutación y tratamiento estocástico o probabilista."³

Así pues, y sólo a manera de muestra, encontramos que el oficio de pedagogo presenta serios problemas en su aspecto de explicación científica, pero ello no es motivo de abandonar la empresa del quehacer científico, por el contrario, debe ser motor que impulse la acción en esta área. Para ello el ser pedagogo implica un serio conocimiento de la epistemología o filosofía de la ciencia, de los procedimientos de las matemáticas y la estadística aplicadas a las ciencias sociales, de las metodologías y técnicas de investigación histórica, experimental, descriptiva, de las técnicas documentales y bibliográficas, de la investigación acción, de las historias de vida, de la etnografía y demás. No se puede ejercer el oficio de pedagogo desde una perspectiva científica si se ignora el sustento y proceder del quehacer científico.

2° Técnico

El oficio de pedagogo encuentra su mayor concreción en el conjunto de actividades que implican la incidencia sobre la actividad educativa en sus distintas manifestaciones, modalidades y niveles. Si bien el conocer y el conocimiento en sí mismos son satisfactorios, también el conocimiento debe servir para hacer mejor nuestra vida. De esta manera, la explicación del fenómeno educativo adquiere relevancia en la medida en que nos es útil para incidir en los procesos formativos y hacer más eficiente la tarea educativa.

Estas tareas se reflejan en la planeación de las acciones educativas, desde las de mayor envergadura como la que se refiere al desarrollo de las instituciones educativas, hasta las de menor escala como la planeación de una clase, pasando por la planeación curricular y el planteamiento de distintos programas educativos; implica así mismo el desarrollo de materiales didácticos, el diseño de escenarios educativos, la propuesta de estrategias de enseñanza, el análisis de la actuación docente y todo lo referente a lo que conocemos como el proceso enseñanza-aprendizaje. Pero no sólo es cuestión de planeación y desarrollo, es además necesario evaluar todo ello en cuanto a su eficacia en la consecución de las metas planteadas. Más aún, todo lo anterior debe atender a las diversas manifestaciones del quehacer educativo tanto en lo formal como en lo informal y de las nuevas prácticas educativas, como lo son el análisis de los mensajes educativos a través de los medios de comunicación masiva y las tan mencionadas telecomunicaciones.

Para realizar estas tareas el pedagogo necesita conocer las características de los actores del proceso educativo (educandos y educadores) en cuanto a sus niveles de maduración, el desarrollo de su personalidad y de sus procesos cognitivos, de los principios que rigen el aprendizaje, de la

comunicación intra e interpersonal. Debe manejar los principios de la explicación de la dinámica social y la evolución económica, poseer las habilidades para identificar necesidades y realizar diagnósticos sociales, conocer la orientación de la política educativa nacional y mundial, debe estar informado del devenir de su entorno local y global; en fin, ser un sujeto activo y consciente de su momento histórico. Así pues, la técnica no implica la aplicación de recetas que brinda un manual, es la aplicación del conocimiento científico a momentos, lugares y personas específicas, determinadas históricamente.

El pedagogo conoce las técnicas y procedimientos más adecuados sobre las distintas formas de enseñar, pero no posee el dominio de los distintos objetos de conocimiento que se enfrentan en la tarea educativa, por ello, está obligado a interactuar con distintos profesionales de las diferentes áreas del conocimiento, lo que le significa un necesario trabajo inter y multidisciplinario. Además del conocimiento asociado a su propia disciplina debe poseer la habilidad para el trabajo en equipo, así como la suficiente cultura para desempeñarse con un adecuado nivel de análisis e interacción con los otros profesionales relacionados con el proceso educativo.

El oficio de pedagogo en actividades técnicas es un compromiso con el conocimiento profundo de la realidad, de la ciencia y de los procedimientos que nos permiten hacer bien las cosas. Quizá es aquí donde encontramos un mayor campo laboral, sobre todo por la necesidad real que tienen las sociedades actuales de impulsar los sistemas educativos para mejorar sus estadios de desarrollo, aquí es donde se dan los compromisos ideológicos y éticos con la aplicación de la técnica. Hacer planes de estudios, por ejemplo, así como hacer puentes, no sólo es un problema de resolución técnica y cálculo; implica un compromiso y pertinencia con los usuarios, con el servicio que presta y sobre todo, con la finalidad para la que fue hecha.

Concluyo este apartado reiterando que en el oficio de pedagogo, la técnica no es ingeniería educativa, es práctica comprometida, reflexiva, crítica y, sobre todo, humana y social.

3° Humanista

El hombre es el fin último de la actividad del pedagogo, entendido en toda su plenitud y maravillosa complejidad, en toda su capacidad productiva y creativa, en su relación con los otros y en su única y compleja relación con sí mismo, el hombre meta y medida de todas las cosas, maravillosa mezcla de cuerpo, mente y espíritu.

Este es el *quid* del quehacer pedagógico, pero comprender al hombre es comprender el universo, entender sus manifestaciones es entender la belleza y el horror, por ello el pedagogo no puede, ni debe abstraerse de su vocación humanista, su preocupación es ética, estética y, en fin, filosófica y antropológica.

Las distintas manifestaciones de las artes como la poesía, la música, la pintura, la literatura, el teatro, el cine y demás, en sus más altas manifestaciones, así como en su expresión popular, son objeto de interés y conocimiento del pedagogo; en ellas se refleja el ser cultural y sus productos, en ella se encuentra el sentido y significado de la formación a la que debe aspirar todo ser humano enmarcado y definido en una cultura.

Las ciencias, en todas sus vertientes y consideradas como productos culturales propios del hombre, son, así mismo objeto de atención del pedagogo, no sólo por su importancia en la comprensión del mundo, sino además por el valor que implica el conocimiento científico en la formación del hombre moderno; ignorar el desarrollo científico y tecnológico es asumirse como nuevo analfabeta, la sociedad actual, atinadamente denominada como sociedad del conocimiento, está influenciada en todas direcciones por el quehacer de la ciencia y los avances tecnológicos; no es posible negarse a un hecho contundente que está orientando el futuro de individuos y sociedades. La ciencia permite al hombre ser cada vez más humano y ello no puede quedar al margen de la reflexión pedagógica.

El entorno humano, el lugar del hombre se encuentra amenazado y requiere cuidado y análisis, por ello la ecología y sus distintas implicaciones son motivo de especial atención para los pedagogos, ignorarlo sería un atentado contra la propia humanidad y la de aquellos a quienes van dirigidos nuestros esfuerzos educativos.

En fin, el oficio de pedagogo es un oficio intelectual y humanista en el más alto sentido de la palabra, el pedagogo no puede ser un ignorante, el pedagogo debe ser un hombre culto, un profesional informado del acontecer científico, social, económico, político y cultural, comprometido con su medio ambiente y sobre todo comprometido con el ser humano en su expresión individual y colectiva.

4° Agente de cambio

Como hemos dicho, el oficio de pedagogo es un compromiso con el mejoramiento de la vida social e individual, nada tiene sentido si en nuestra sociedad seguimos viviendo la miseria, la injusticia y la explotación, si seguimos encontrando niños que mueren de hambre, que son obligados a la prostitución o como cualquier otra mercancía, si seguimos viendo mujeres maltratadas y mutiladas, si la drogadicción esclaviza a miles de jóvenes.

Cierto, la realidad con sus horrores a veces nos apabulla y paraliza, por ello no nos sorprende encontrar jóvenes que se consideran sin futuro, que no ven alternativas ni les preocupa encontrarlas, que encuentran en el placer inmediato la única forma de realización. Las alternativas no se encuentran en una primera aproximación al mundo real, las oportunidades de desarrollo y trabajo parecen no existir, se percibe como una condena continuar viviendo en las mismas condiciones en que se nació.

Y parece ser cierto, es mediante el impulso a la educación en una vertiente humana como es posible abrir las oportunidades para que los jóvenes y todos los que en esta sociedad nos desarrollamos, encontremos vertientes de oportunidad y de construcción de una sociedad verdaderamente humana.

El mundo nunca ha sido igual, sin embargo, el ritmo de los cambios y la dimensión de estos nunca como en esta época han tenido una dinámica tan intensa; globalización, posmodernidad y materialismo son conceptos que dicen mucho de nuestra actualidad, que expresan cambios en todos los órdenes de la vida social, que afectan la ética y la noción de realización humana, que son signo de crisis y, como tal, oportunidad para crear una mejor, más justa y humana forma de vivir o construir el peor de los mundos en que puede vivir el hombre.

El pedagogo debe comprender a cabalidad los procesos y motivos por los cuales la sociedad se está deteriorando, los motivos de la desesperanza de los jóvenes y debe actuar como individuo activo en la transformación de la sociedad. Sin duda es necesario asumir que mediante la acción educativa es posible incidir en los procesos sociales, no basta la educación, sabemos que otros procesos estructurales afectan la dinámica social, sin embargo, el proceso educativo innegablemente interviene en la construcción de la sociedad.

El oficio de pedagogo, es vocación de cambio, de sueño, de utopía. Necesidad de construir una sociedad justa, equitativa y humana, así es, y no se puede negar, está en nosotros la posibilidad de ser agentes del cambio social, si no lo hacemos y actuamos con un compromiso personal y gremial, aquellos que nos sucedan nos lo reclamarán; si es que todavía hay un mundo para ellos.

5º Profesional

Como profesional, el pedagogo vive de su trabajo y la pretensión como la de todos es vivir bien, es decir, alcanzar los niveles de bienestar que deseamos alcance toda la población; no merma el compromiso social, la búsqueda de una justa retribución por el trabajo realizado, lo cual no es otra cosa que el justo reconocimiento de la labor profesional.

La actividad profesional del pedagogo es cada vez más diversificada, además de las prácticas tradicionales en las

instituciones educativas públicas y privadas, el pedagogo interviene en actividades antes relegadas de su participación profesional, actividades tales como la planeación y evaluación institucional, los estudios de impacto educativo, diagnósticos y estudios de demanda educativa y otras han reclamado una intervención más amplia e integral del pedagogo en estas instituciones.

Cada vez más empresas demandan a los profesionales de la pedagogía en los procesos de capacitación y desarrollo institucional; se participa más en el diseño de mensajes educativos a través de los medios masivos y es indudable que es necesaria una labor más frecuente de los profesionales de la educación en ese sector tan delicado e influyente.

En la política y dirección de los servicios educativos se encuentran ya un mayor número de pedagogos aportando su esfuerzo y talento. Los pedagogos deben acceder a las posiciones de toma de decisión en el sector educativo, éstas se ganan, no llegan, por ello es necesario formarse para una más amplia participación en la administración pública federal, estatal y municipal.

Las prácticas profesionales del pedagogo cada día son más amplias y es en aquellas actividades en que tradicionalmente no se contaba con la presencia de este profesional donde vemos una mayor diversidad de oportunidades, las llamadas prácticas emergentes están siendo el punto de mayor atracción, las telecomunicaciones, las empresas de tecnología, los centros financieros, las organizaciones no gubernamentales y la práctica privada cada vez necesitan y solicitan la participación de pedagogos.

Finalmente, ejercer el oficio de pedagogo es una de las actividades más altas y más nobles a las que puede aspirar un ser humano; ejercerlo a cabalidad significa esfuerzo, trabajo y estudio, mucho estudio. El pedagogo es un científico, un técnico, un intelectual, un humanista, un agente de cambio y un profesional, no es uno u otro, es todo ello, no son excluyentes estas posibilidades, son necesariamente incluyentes.

Desde luego que se puede privilegiar por la esfera laboral más una que otra, pero en cualquiera de ellas se manifiestan las demás, cualquier negación de una parte del oficio de pedagogo es parcializar su actuación y consecuentemente su formación y hacerlo es negar la riqueza y posibilidad que ofrece el ejercicio de este maravilloso oficio. 

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Desde luego que manejo la convencional deferencia entre eficacia y eficiencia. La primera entendida como el hacer bien las cosas, la segunda el hacerlo además en el tiempo y con la oportunidad debidas.
- 2 Cfr. Durán Ramos, Teresita "El Estudio de la educación desde una perspectiva convergente" en: Revista PAEDAGOGIUM Año. 1, Núm. 1 Septiembre-Octubre 2000. pp. 12 y 13.
- 3 Guillén Niemeyer, Benito. "El razonamiento científico en Humanidades y Ciencias Sociales" en: Revista PAEDAGOGIUM Año. 2, Núm. 7 Septiembre-Octubre 2001. p.8.

Enseñar
y Aprender
en el siglo **XXI**

DE LA Paideia AL **e-learning**

REFLEXIONES SOBRE LA FORMACIÓN DEL PEDAGOGO

David René Thierry García

Economista, Filósofo y Profesor de la Universidad del Valle de México y del CIDHEM
dthierry@paedagogium.com

SE HAN CONFUNDIDO CON FRECUENCIA LAS DOS
PALABRAS EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA, QUE PIDEN,
SIN EMBARGO, LA MÁS ESCRUPULOSA DISTINCIÓN.
LA EDUCACIÓN ES LA ACCIÓN EJERCIDA SOBRE
LOS NIÑOS POR LOS PADRES Y MAESTROS.
ESTA ACCIÓN ES DE TODOS LOS INSTANTES,
Y ES GENERAL. NO HAY PERÍODO, EN LA VIDA SOCIAL;
NO HAY, POR DECIRLO ASÍ, NINGÚN MOMENTO EN EL DÍA
EN QUE LAS GENERACIONES JÓVENES NO ESTÉN
EN CONTACTO CON SUS MAYORES, Y EN QUE,
POR CONSIGUIENTE, NO RECIBAN DE ÉSTOS
EL INFLUJO EDUCADOR...
CON LA PEDAGOGÍA, LAS COSAS
PASAN MUY DIVERSAMENTE. ÉSTA CONSISTE,
NO EN ACCIONES, SINO EN TEORÍA.
ESTAS TEORÍAS SON MANERAS DE CONCEBIR
LA EDUCACIÓN, NO MANERAS DE PRACTICARLA.
EN OCASIONES, DISTÍNGUESE DE LAS PRÁCTICAS AL USO,
A TAL PUNTO QUE HASTA SE OPOENEN A ELLAS...
ASÍ, LA EDUCACIÓN NO ES MÁS QUE
LA MATERIA DE LA PEDAGOGÍA.
ÉSTA CONSISTE EN UNA CIERTA MANERA
DE CONSIDERAR LAS COSAS DE LA EDUCACIÓN.
ES LO QUE HACE QUE LA PEDAGOGÍA,
AL MENOS EN EL PASADO, SEA INTERMITENTE,
MIENTRAS QUE LA EDUCACIÓN ES CONTINUA.

Emile Durkheim. EDUCACIÓN Y SOCIOLOGÍA.

En los orígenes de la civilización occidental, la Paideia integraba el modelo de ser humano, la intención de formarlo, el contexto cultural y la tradición en que se inscribe, los saberes y la conciencia de ellos; en suma, el ideal que condujo a los griegos a la educación.¹ Ahí surgen, por vez primera, la pedagogía y el pedagogo. Desde entonces éstos han recibido la influencia de diversos factores: la dinámica de la sociedad y la estructura social; la orientación política; la vida económica; y el sistema jurídico imperante.

Estos factores han impulsado modificaciones en las instituciones y en los métodos educativos, como resultado de las propuestas de los grandes teóricos de la educación y de su actuación. Los resultados han sido, en algunas ocasiones y en ciertas regiones, poco favorables a la especie humana. ¿Dónde se quedaron los principios y valores de la cultura occidental?

En las distintas etapas de su historia —primitiva, oriental, clásica, medieval, humanista, cristiana, realista, racionalista, naturalista, nacionalista, positivista y democrática— la educación ha sido motivo de interés, en toda cultura y en todos los rincones de la *Tierra-Patria*.² Por ejemplo, recientemente la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés)³ invitó a Edgar Morin a la cruzada por una educación de calidad, que dio como resultado una *contribución a la reflexión internacional sobre cómo educar para un futuro sostenible*.⁴

La afirmación de Durkheim, de que la pedagogía es intermitente y la educación continua, es un buen punto de partida para comenzar a reflexionar acerca de la formación profesional del pedagogo en las universidades.⁵ ¿Cuál es la

tarea de la pedagogía en el siglo XXI? Sin duda, la humanidad tiene que llevar a cabo una reforma profunda de los sistemas educativos y dispositivos de formación, a la manera de los grandes pedagogos.⁶

El auge que ha cobrado en México la carrera de ciencias de la educación, en las universidades privadas, nos motiva a la reflexión sobre la formación del pedagogo en el porvenir. El Examen General para el Egreso de la Licenciatura en Pedagogía-Ciencias de la Educación (EGEL), bajo la responsabilidad del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL), es una opción de titulación en algunas instituciones de educación superior; pero, también, se utiliza para la acreditación de conocimientos correspondientes a niveles educativos adquiridos en forma autodidacta, a través de la experiencia laboral o con base en el régimen de certificación referido a la formación para el trabajo.

Por supuesto, hay que proporcionar al pedagogo: una formación teórica sólida, acompañada de la apropiación de lenguajes e instrumentos, tales como la estadística, la informática, la planeación prospectiva, la gestión de organizaciones y la metodología de la investigación; el dominio de las competencias de comunicación, en lengua nacional y en otras lenguas; la oportunidad de aplicar, en la práctica profesional real, las teorías y los instrumentos; pero, ante todo, una formación transdisciplinaria, para que conozca los paradigmas y las formas de producir el conocimiento en otras disciplinas (filosofía, historia, psicología, economía, sociología, etc.), así como sus aplicaciones e implicaciones educativas.

Como lo advierte Barnett:

LA EDUCACIÓN SUPERIOR FORMA PARTE DE LA INDUSTRIA DEL CONOCIMIENTO, AUNQUE EN UN SENTIDO PARTICULAR. NO FABRICA EL CONOCIMIENTO COMO TAL, YA QUE ESTA FUNCIÓN ES PATRIMONIO DEL ÁREA DE INVESTIGACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES, SINO QUE PRODUCE COMPETENCIAS. LA EDUCACIÓN SUPERIOR GENERA GRADUADOS CON HABILIDADES PARA MANEJAR LOS CONOCIMIENTOS DE MODOS DETERMINADOS. SIN EMBARGO, LO QUE EN UNA ÉPOCA ES CLARO Y DESEABLE, EN OTRA PASA A SER CUESTIONADO. LAS FORMAS DE CONOCIMIENTO Y COMPETENCIA QUE SE CONSIDERAN VÁLIDAS DAN LUGAR A NUEVAS DEFINICIONES CON SORPRENDENTE FACILIDAD.⁷

Otro tema obligado de reflexión es la actualidad y pertinencia de los planes y programas de estudio de la licenciatura en pedagogía, es decir, ¿se están produciendo pedagogos competentes? ¿Cuándo fue la última vez que se actualizaron los planes de estudios de esta carrera en cualquier universidad? ¿La formación de pedagogos responde a las demandas de la economía y de la sociedad del conocimiento? ¿Se sabe y, en consecuencia, se valora el impacto de las tecnologías de la información y de las comunicaciones en la educación?

Lo primero que tenemos que reconocer, hoy en día, es que la formación profesional del pedagogo va a retomar la espiral *información-formación-transformación*. En la era de la información, se necesita que el pedagogo sea

gestor de información, que sepa localizar la información, recuperarla y agregarle valor para su uso en la educación; que domine las tecnologías de la información y de las comunicaciones.

En la economía del conocimiento, se necesita que el pedagogo construya conocimientos, desarrolle habilidades para el manejo de los conocimientos y se forme actitudes y valores, para la vida y para el trabajo. En la sociedad del conocimiento, se necesita que el pedagogo sea un agente de cambio, que contribuya a la recomposición del tejido social y a la formación de redes.

La educación formal compite, sin proponérselo y en franca desventaja, con la "escuela paralela" —los medios de comunicación, sobre todo la televisión— por la mente del niño, del adolescente, del joven y del adulto.⁸ ¿Cómo aprovechar el audiovisual, en el más amplio sentido de la palabra, para proporcionar a los individuos una formación científica, humanística y crítica que los haga hombres y mujeres libres, comprometidos con su entorno, con la sociedad y con el porvenir? ¿Cómo enseñar y aprender "en pantalla" (televisión, videojuegos y computadora) y hacer un uso pedagógico de la televisión? ¿Cómo educar para los medios? ¿Cómo aprovechar las tecnologías disponibles? ⁹

La pedagogía no sólo debe concentrar sus esfuerzos en la enseñanza, los contenidos o la evaluación, sino también en desarrollar las potencialidades de la persona para que se conviertan en capacidades. La complejidad del ser humano como un ser bio-psico-social, hace más difícil, pero no imposible, la tarea de la pedagogía. ¿Se están formando a los pedagogos en las universidades de manera integral o, en el mejor de los casos, se limitan a formar profesionales de la ingeniería pedagógica? ¿Podremos recuperar la responsabilidad de la pedagogía en la atención del aspecto afectivo del individuo? ¿Aprenderemos cómo se aprende y, por consiguiente, aprenderemos a aprender? ¹⁰

Una de las cuestiones más urgentes por resolver es la relacionada con el mercado de trabajo del pedagogo. ¿Cuántas personas se dedican a la pedagogía de manera profesional? ¿Con qué nivel de dominio de la profesión? ¿Son suficientes?, ¿se necesitan más? ¿Qué tareas realizan y de qué naturaleza? ¿En dónde fueron formados? ¿Con qué tipo de competencias? ¿Esas competencias satisfacen las necesidades de las organizaciones, de la sociedad? ¿Será posible planear la cantidad de pedagogos que necesita la educación para incidir en el desarrollo económico y social de la nación? ¹¹

La tercera revolución industrial, como se le ha llamado al desarrollo de las telecomunicaciones (microondas, satélites y fibra óptica), la electrónica y los plásticos (polímeros), nos remite a la reflexión obligada sobre el uso de la tecnología en la educación, en particular en la educación abierta y a distancia donde lo menos importante es, precisamente, la distancia.

Pocas son las naciones que, en función de los supuestos de su modelo educativo (centrado en la persona), han privilegiado los contenidos por encima de los medios. La mayoría de los países están interesados en encontrar el mejor "medio" de educar y hacer realidad el derecho a la educación. Apuestan al *E-Learning*,¹² o educación en línea, como la respuesta a la demanda de cobertura, pertinencia y calidad en educación. Esto implica, además de los costos de la infraestructura necesaria, una fuerte desvinculación del individuo con su entorno, pues les interesa más que tenga acceso a la *realidad virtual* que conocer, comprender y transformar la realidad real. Si tenemos enfrente a la gallina, ¿para qué la queremos "traer" por Internet? ¹³

¿Están los pedagogos preparados para la revolución tecnológica? ¿Han desarrollado las competencias para diseñar ambientes de aprendizaje significativo y estrategias de enseñanza significativa?¹⁴ Una de las demandas más sentidas en las organizaciones, educativas y productivas, es la de contar con profesionales del llamado *diseño instruccional*. El pedagogo debe estar capacitado para diseñar ambientes de aprendizaje, estrategias de enseñanza y recursos didácticos, con el apoyo de los diferentes dispositivos tecnológicos disponibles, que promuevan logros significativos en la gente.

Otra de las tareas insoslayables del pedagogo es reconocer su papel y asumir su responsabilidad en la formación docente. Primero hay que legitimar la profesión, mostrar que es la persona que más sabe de la enseñanza porque ha sido su objeto de estudio permanente. Después, mostrar que cuenta con las habilidades técnicas (creativo, usuario de la computadora, asertivo, trabaja en equipo, etc.), para apoyar al profesor en la búsqueda de estrategias didácticas innovadoras para la disciplina.¹⁵

Sin tener la pretensión de haber agotado el tema, por último, hacemos referencia a la función del pedagogo como asesor, tarea que está muy relacionada con la anterior. Las instituciones educativas necesitan contar con un asesor pedagógico que responda a las interrogantes antes mencionadas, y a otras muchas, que se presenten en la transición de la teoría pedagógica a la práctica educativa, dentro del aula.

El pedagogo tiene que estar preparado para dar a conocer las implicaciones y las consecuencias pedagógicas de decisiones, directivas o administrativas, tales como: la carga académica de estudiantes y profesores; los horarios de las asignaturas; la actualización de los planes y programas de estudio; la evaluación institucional, docente y educativa; la formación pedagógica del profesor; la distribución de aulas, entre otras. Al mismo tiempo, debe proporcionar información para la toma de decisiones y proponer alternativas viables para hacer más eficiente y eficaz el proceso educativo.¹⁶

No debemos confundir esta labor con la asesoría académica cuyo propósito fundamental es orientar la selección, didáctica y evaluación de los contenidos de un campo específico del conocimiento. Esta tarea la puede

desempeñar quien domina dichos contenidos y, por tanto, está en condiciones de identificar su lógica y complejidad. En otras palabras, para adentrarse en un campo del conocimiento deben trabajar en equipo, el especialista y el pedagogo.

¿En dónde se deben formar profesionalmente los pedagogos y con qué tipo de maestros? En principio, el futuro pedagogo debe ser autodidacta (es decir, tener la habilidad de aprender), responsabilizarse de su aprendizaje y de colaborar con los otros; y estar dispuesto a conocer, entender y modelar ambientes de aprendizaje con cualquier clase de recursos didácticos (por ejemplo, los que se encuentran a la mano, en el entorno). Debe distinguir, claramente, entre conocimiento e información, lo que le permitirá formarse en cualquier ambiente educativo, presencial o virtual, a condición de que sea flexible y modular.¹⁷

El profesor del pedagogo es una persona reflexiva y crítica que: domina el campo de conocimiento que enseña; ha recibido formación pedagógica y está comprometido con su contexto económico y social; conoce los orígenes y el desarrollo de su disciplina; se dedica a indagar, investigar e innovar en educación; la mayor parte de su tiempo es un tutor, se interesa en sus estudiantes y los hace autónomos; ha desarrollado la habilidad necesaria para comunicar sus conocimientos y para utilizar el audiovisual en el ambiente de aprendizaje; prefiere evaluar antes que medir el desempeño de sus estudiantes; pero, sobre todo, es un gran animador y facilitador de aprendizajes.

La lista de tareas para el pedagogo y para su profesor parece interminable, aunque este es el momento indicado para hacerlo. Tenemos un doble pretexto, primero por haber llegado al número doce de nuestra revista (estos dos años han pasado muy rápido), con mayor aceptación cada vez que aparece un nuevo ejemplar —me da mucho gusto saber (leer o escuchar) lo que opinan nuestros lectores— y, segundo, por haber establecido un puente para comunicar y poner en contacto a quienes están interesados en que la educación sea distinta, y en que la pedagogía asuma el papel que le corresponde en ese cambio.

El presente artículo debe ser interpretado como una incitación a la reflexión, como una *obra abierta*, a la manera de Umberto Eco, donde los tres tipos de intenciones que él distingue son igualmente importantes: *intentio auctoris*, *intentio operis* e *intentio lectoris*.¹⁸ Por lo que, deseo que compartan sus reflexiones y respuestas a las cuestiones que se abordaron, ya sea porque han emprendido la búsqueda de la interpretación del autor o de la obra (hermenéutica), o bien porque han impuesto su propia interpretación (heurística) como pedagogas(os). Las noticias, buenas o malas, llegan pronto gracias al correo (electrónico, por supuesto), espero sus mensajes.

Muchas gracias y hasta la próxima entrega.



NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Werner Jaeger (2001). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. FCE. México.
- 2 Cfr. Edgar Morin y Anne Brigitte Kern (1993). *Tierra-Patria*. Kairós. España.
- 3 United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, (UNESCO).
- 4 Cfr. Edgar Morin (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO. México.
- 5 Sólo con el fin de facilitar la lectura del artículo, sin ánimo de polemizar al respecto, por el momento, se utilizan en forma indistinta *pedagogía* y *ciencias de la educación*, para denominar a la disciplina que tiene por objeto de estudio a la educación, así como los términos *pedagoga(o)*, *licenciada(o) en pedagogía* y *licenciada(o) en ciencias de la educación* para referirnos al profesional (hombre o mujer) formado para investigar sobre la educación. En principio, se recomienda la obra de Gastón Mialaret (2000). *Introducción a las ciencias de la educación*. UNESCO. Francia.
- 6 Cfr. Jean Château (1998). *Los grandes pedagogos*. FCE. México.
- 7 Ronald Barnett (2001). *Los límites de la competencia. El conocimiento, la educación superior y la sociedad*. Gedisa. España, p. 15.
- 8 Mejor nos percatamos pronto de lo que está pasando, como lo propone Raffaele Simone (2001). *La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo*. Taurus. España.
- 9 Gracias a la Red Satelital de Televisión Educativa (EDUSAT), México cuenta con ocho canales cerrados de televisión. En las zonas urbanas y periféricas, así como en las localidades más apartadas del territorio nacional, se recibe la señal a través de más de 30,000 antenas receptoras. La programación es producida por el Instituto Latinoamericano de la Comunicación educativa (ILCE) y la Dirección General de Televisión Educativa (DGTVE) de la Secretaría de Educación Pública (SEP), con la colaboración de numerosas instituciones educativas, públicas y privadas.
- 10 Cfr. "Cómo aprenden hoy los alumnos". En: Didac. Núm. 39, primavera 2002. UIA. México.
- 11 Habrá que preguntarnos también si la taxonomía de las competencias del EGEL de pedagogía-ciencias de la educación responde a las demandas de los empleadores y de las funciones asignadas a los pedagogos.
- 12 Cfr. Marc J. Rosenberg (2002). *E-Learning. Estrategias para transmitir conocimiento en la era digital*. McGraw-Hill. Colombia. José B. Tercerio y Gustavo Matías (2001). *Digitalismo. El nuevo horizonte sociocultural*. Taurus. España.
- 13 Cfr. A. W. [Tony] Bates (1999). *La tecnología en la enseñanza abierta y la educación a distancia*. Trillas. México.
- 14 El término **significativo** hace referencia a aquellos aprendizajes donde el estudiante encuentra aplicación o utilidad al conocimiento, lo relaciona con su experiencia o con los conocimientos que ya tiene, o cambia su comportamiento. Sin embargo, cuando la enseñanza o el aprendizaje cambian el significado de la experiencia personal resultan, precisamente, *significativos*.
- 15 Para conocer las propuestas más interesantes sobre lo que la educación debe considerar en la transición secular, se recomienda la obra F. Imbernón [comp.] (1999). *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato*. Graó. España.
- 16 Elisa Lucarelli [comp.] (2000). *El asesor pedagógico en la universidad. De la teoría pedagógica a la práctica en la formación*. Paidós. Argentina.
- 17 Cfr. Juan Ángel Torres [ed.] (2001). "Universidad virtual". En *Educación para la sociedad del conocimiento*. Delfos. México.
- 18 Umberto Eco (2000). *Los límites de la interpretación*. Lumen. España.

DIFERENCIA

El papel de las pedagogas y los pedagogos en las Instituciones de Educación Superior

Josefina Rubí Piña

Licenciada en Pedagogía

diferencia@correoweb.com

Respecto a la profesionalización de l@s pedagog@s nos encontramos con una falta de nitidez en la definición de sus funciones por la sociedad, ya que no ha contemplado hasta ahora suficientes lugares de trabajo para est@s especialistas.

A diferencia de lo que ocurre en otras profesiones, las demandas sociales de estos profesionales son escasas, están difuminadas y no son reclamadas por el público al que debe ir destinada su acción, con la misma fuerza con que se reclaman otros servicios.

A tales dificultades debe añadirse que la administración educativa apenas ha creado salidas específicas para l@s pedagog@s. En cualquier caso, más allá de la dependencia de la administración, es importante que el/la pedagogo/a demuestre su utilidad social resolviendo problemas reales, generando así la necesidad de su intervención. Con todo, parece que esta realidad va cambiando poco a poco y estos profesionistas van abriendo nuevos campos al desarrollo de la educación. Fruto de ello están los 8 Congresos Nacionales de Pedagogía, el reciente y exitoso Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Pedagogía y Ciencias de la Educación, el proyecto, nacimiento y desarrollo de esta revista y qué decir de la constitución hace ya varios años del Colegio de Pedagogos de México, A.C.

Las funciones de este especialista de la educación abarcan actividades como planeación, diseño, asesoramiento, investigación, organización y gestión, supervisión, evaluación, formación, desarrollo de recursos, entre otros.

Nuestro campo de actuación son todos los ámbitos educativos en todas las áreas: escuela, sociedad, empresa... No obstante, nuestra intervención es prácticamente indirecta

sobre las personas, ya que trabajamos sobre los marcos institucionales donde se dan los procesos educativos y con los profesionales responsables directos de estos procesos.

Poco a poco las diferentes salidas profesionales van consolidando un amplio campo de trabajo para el o la pedagoga, lo que se materializa en buenos índices de ocupación aunque variables de acuerdo con las zonas geográficas y las coyunturas económicas.

Ahora bien, abrir un espacio de análisis sobre el sentido de la participación de l@s pedagog@s en la universidad, en un encuentro con otras disciplinas, impone, en primera instancia, la necesidad de considerar particularmente las condiciones histórico-sociales en que su discurso y práctica se producen, circulan y son reconocidos; su contextualización en la vida universitaria, tanto desde una lectura de la realidad como desde la universidad pensada, tal como las vemos desde nuestra perspectiva teórica, política y ética.

Pareciera ampliamente aceptado en diversidad de discursos acerca de las condiciones de posibilidad del desarrollo político, económico y social de nuestro país, que éstas dependen cada vez más decisivamente de la capacidad de su sistema de educación superior e investigación para contribuir a la formación de los recursos de alto nivel reclamados para la producción de conocimientos acordes a las demandas competitivas y complejas de distintos sectores y ámbitos de la sociedad.

Habida cuenta de esta situación, el desafío se plantea en el contexto de un mundo signado por la explosión de la información y su acelerada expansión y difusión, lo que trae como inmediata consecuencia el poder del conocimiento,

poder que penetra todas las esferas de la trama política, económica y social.

Estas circunstancias reclaman a quienes trabajamos en el espacio social universitario, el desarrollo de capacidades para el procesamiento y reestructuración—recreación crítica de información que da lugar a respuestas alternativas a una problemática diversa, compleja y cambiante, más que el de procesos de acumulación cuantitativa, ya resueltos por la tecnología informática.

¿Cómo contribuir a generar un salto cualitativo que permita imaginar la formación de mentes lúcidas, capaces de desarrollos creativos?

Desde mi perspectiva, creo necesario hacer centro en los procesos constructivos de pensamiento y sus complejas operaciones tendientes a superar las barreras que obturan la generación de nuevos conocimientos, barreras éstas provenientes de discursos científicos en crisis y de representaciones sociales dominantes, estigmatizadas como explicaciones de los fenómenos naturales y sociales.

El impacto de este requerimiento significa que los sistemas nacionales de educación superior se vuelvan sistemas altamente complejos, diversificados y multifuncionales. Las universidades deberán volverse más emprendedoras.

Entre otras cuestiones, como las vinculadas a políticas, organización, financiamiento, las universidades se enfrentan con la necesidad urgente de generar estrategias e instrumentos efectivos para reorientar el trabajo académico.

En este sentido se hace necesario imaginar propuestas tendientes a flexibilizar recorridos curriculares, erosionar los moldes clásicos de las profesiones, promover desplazamientos horizontales que cambien líneas de formación, entre otras alternativas.

En suma, asumirse como protagonistas de cambios internos significativos que atiendan a demandas diferentes y contradictorias de la sociedad, la cual pone en cuestionamiento sus roles y funciones, su propio andamiaje organizacional y pedagógico. Sobre todo, cuando está sometida a procesos de cambios rápidos, que muchas veces no alcanzan a ser procesados, lo que deriva en la producción de respuestas centradas en coyunturas, sin poder utilizar los mecanismos institucionales o repensarse y proyectarse, en el mediano y largo plazo. Situación que, en definitiva, pone en cuestión su capacidad teórico-explicativa.

La profesionalización del cuerpo docente da cuenta de una variación en el peso predominante de profesores que no comparten la docencia universitaria con la actividad profesional sino que hacen de la enseñanza o de la investigación en las universidades, su ocupación central o única.

La reconversión de modelos universitarios en vigencia, junto a la redefinición de prácticas que tienden a ser legitimadas en función de tal proceso, "abre" un espacio para el abordaje del aporte pedagógico en la educación superior, nivel en el que históricamente no había ingresado este campo como parte de su problemática.

Este espacio no sólo significa la entrada a un debate teórico sino que implica la incorporación de pedagog@s en diferentes unidades académicas, lo que produce un doble impacto; hacia el interior del propio campo y el que refiere al encuentro con otros campos disciplinarios, con distintos grados de desarrollo.

Tanto por la forma de relación institucional, como por la especificidad de su trabajo, l@s pedagog@s desarrollan tareas de orden académico. Con esto aludo a diversidad de prácticas y espacios de actuación, como son el diseño y evaluación curricular, la formación y asesoramiento de docentes en ejercicio, la evaluación de los procesos de enseñanza y aprendizaje, el asesoramiento al nivel de la gestión directiva, entre las más importantes.

La práctica de l@s pedagog@s en la universidad, desde esta perspectiva, se plantea como una relación de y con el conocimiento. Su especificidad está dada por la concreción de procesos de intercambio, ligados a la racionalidad de los procesos educativos enseñar y aprender. En ellos se vinculan sujetos pertenecientes a campos disciplinarios diferentes, vínculo éste que está atravesado por el orden de las políticas y normativas institucionales y los lugares que ocupan los actores en el campo de lucha por la imposición de visiones sobre el quehacer académico y su relación con el contexto social más amplio.

Cuando l@s pedagog@s asumen procesos de formación de docentes de diferentes disciplinas, desarrollan a su vez una práctica docente de la enseñanza, sostenida desde un discurso que traduce supuestos pedagógico—didácticos, trazándose como meta el análisis teórico de las prácticas docentes objeto de reflexión en el campo pedagógico.

Pensando en la contribución de l@s pedagog@s, el desafío que hoy tiene que enfrentar la universidad, para dar respuestas de calidad en los procesos de formación de los diferentes campos de la ciencia y la tecnología, es el intercambio con docentes universitarios, avanzando en el reconocimiento de lugares y saberes, en el análisis permanente de la problemática del poder, atravesando la relación, en el abandono de las mutuas omnipotencias, reconociendo las diferencias y no quedándonos en la marca de la institución, sus ritos y palabras estelares; por lo que respecta a los saberes pedagógicos, es necesario encarar un proceso sistemático de aproximación mutua, entre las diferentes disciplinas y reconocer que no son l@s docentes universitarios l@s únic@s que tienen que formarse, estudiando cuestiones pedagógicas o didácticas; aún en un planteo interdisciplinario, l@s pedagog@s debemos comenzar por estudiar lo que para nosotr@s se suma a nuestra práctica como zona de ignorancia y que son los saberes propios de las disciplinas con las que entramos en contacto al desarrollarnos dentro de una institución de educación superior.

Trabajamos permanentemente en el terreno de intercambio discursivo, sólo podemos pensar a nuestro entender en compartir un espacio, donde un@s y otr@s tengamos algo que decir. 15

CRECER

Ser PROFESIONAL de la educación... *

Teresita Durán Ramos

Maestra en Pedagogía y Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM
tduran@paedagogium.com

*"...NO ESTÁ EN CUESTIÓN LO QUE HACEMOS
NI LO QUE DEBIÉRAMOS HACER,
SINO LO QUE OCURRE CON NOSOTROS POR ENCIMA
DE NUESTRO QUERER Y HACER..."*

Hans-Georg Gadamer.

Introducción

La tarea que nos convoca a este Encuentro es la de atender a las particularidades y complejidad del fenómeno educativo como objeto de estudio, con miras a comprenderlo, asirlo, explicarlo y, ¿por qué no?, proyectar a futuro sus tendencias e intentar orientarlo como elemento de evolución a favor de las personas.

El común denominador de quienes estamos hoy aquí es el hecho de depositar la esperanza en que será posible humanizar cada vez más a nuestra sociedad a través de la educación para que esto se traduzca en igualdad de oportunidades, equidad y justicia. Podríamos decir que independientemente de las diferencias entre nuestras diversas formaciones todos los aquí reunidos tenemos la convicción de poder alcanzar utopías;¹ ser profesional de la educación es, en esencia, perseguir una utopía; desde la identificación de un estado de cosas actual o desde la imaginación de lo que podría ser, partimos quienes identificamos en la educación el carácter de medio para lograr alcanzar futuros inventados.

Por todo esto, la formación profesional del pedagogo, o la recientemente denominada por los planes de estudio de algunas instituciones como licenciado en Ciencias de la Educación, supone la decisión de profundizar en el estudio del fenómeno educativo desde una perspectiva diferente de aquella desde la cual lo lleva a cabo el especialista en Filosofía, Psicología, Historia, Economía, o en cualquier otra rama del saber.²

Así, quienes acudimos a este Encuentro consideramos a la educación como nuestro objeto de estudio y reconocemos que ésta tiene lugar en los más diversos ámbitos, pues no sólo ocurre en la escuela.

Institución educativa

Cuando aludimos al concepto institución educativa como ámbito en el cual identificamos al fenómeno que nos interesa en alguna de sus manifestaciones, no sólo nos referimos a la escuela en todas sus modalidades, grados y niveles, sino también a instituciones como la familia, el grupo social ampliado, el grupo étnico, la comunidad religiosa, vecinal, el grupo cultural, laboral o deportivo, el hospital y en general los servicios de salud, los llamados centros de readaptación social y las instancias supletorias del grupo familiar como son las bandas, los grupos que viven juntos en la calle y las casas hogar para niños o ancianos, así como también los medios masivos de comunicación tanto escritos como electrónicos y el aparato ideológico que representa el Estado a través de su interacción con la sociedad, e incluso la tarea hacia los ciudadanos que realizan los partidos políticos, por señalar algunos ejemplos.

Formación y compromiso del Profesional de la Educación

Visto así, el panorama laboral y por ende el compromiso social resultan muy amplios para el pedagogo y de ahí la necesidad de contar con planes de estudio acordes con esta concepción, a fin de formar profesionales que poseen el perfil adecuado y las posibilidades de coadyuvar a solucionar la problemática educativa, tanto desde el análisis teórico como en la práctica.

Por supuesto nuestra responsabilidad como estudiosos de la educación, no termina en reconocer e identificar las características que asume el fenómeno educativo en circunstancias y condiciones distintas o desde ópticas particulares. Nuestra verdadera tarea es acordar de qué educación estamos hablando, como aquella que se deba perseguir a fin de alcanzar cada vez más altos niveles de humanización en nuestras sociedades.

Estamos de acuerdo en que el ser humano nace perteneciendo, desde el punto de vista genético, a la especie humana; pero que es la educación en su acepción de desarrollo

de la excelencia, lo que le hace, o no, verdaderamente persona. La educación es el proceso mediante el cual el hombre o la mujer se humanizan, se transforman en personas poniendo en juego todas sus potencialidades.

Específicamente se acusa a la educación, tanto por su ineficiencia como por su total carencia, si no como la única, si como una importante causa de vicios y problemas acuciantes de nuestro tiempo: violencia, desintegración familiar, drogadicción, delincuencia, corrupción, intolerancia, pobreza, individualismo, fanatismo, deterioro ambiental, entre otros.

No existe hoy en día quien considere a la educación como aspecto carente de importancia en el desenvolvimiento progresivo de individuos y comunidades, regiones y países. Sin embargo, lejos de reconocer al pedagogo como el profesional especializado en ella, pareciera, por el contrario, dominar la versión de que el fenómeno educativo es una especie de tierra de nadie y a la vez de todos. Prácticamente cualquier persona opina acerca de los problemas de la educación en sus diversas modalidades, ámbitos, tipos y niveles. Así, lograr construir nuestra identidad profesional supone para todos nosotros, una tarea central.

Objeto de estudio e identidad profesional

Resulta a todas luces necesario, a fin de posicionar de manera pertinente nuestra disciplina en el ámbito profesional, advertir que, desde sus orígenes, el pedagogo se ha ocupado de la educación como tarea que le compete de modo particular. Ser pedagogo, es decir, ser profesional de la educación, es percibir al fenómeno educativo como puente entre el mañana y el hoy.

Y, en este sentido, vale hacer aquí una nueva distinción, puesto que en algunas ocasiones se equipara equivocadamente enseñanza con educación. La primera es el resultado de una intención expresa de transmitir a las nuevas generaciones lo conocido hasta el momento, así como lo tenido por valioso tanto desde el punto de vista individual de quien enseña; como social, dependiendo del grupo al que se pertenece. La educación, fenómeno más complejo, supone un proceso formativo en el cual el individuo, a través de su interacción con el medio que le rodea, y con intervención de su voluntad, se construye a sí mismo. Evidentemente la educación implica a la enseñanza, pero la rebasa.

De lo anterior se desprende un elemento que resulta obvio, pero no por ello innecesario de aclarar: un pedagogo o profesional de la educación, no es ni exclusiva, ni necesariamente alguien que ejerce la docencia. Un docente, es quien lleva a cabo la enseñanza de estudiantes o aprendices de diversos grados y niveles en alguna rama del saber o del saber hacer, y quien incluso requiere de formarse pedagógicamente, a fin de ubicar su muy valiosa función dentro de la complejidad del proceso educativo.

La disciplina pedagógica, registrada como tal a partir del pensamiento kantiano en la segunda mitad del siglo XVIII,³ permite abarcar la totalidad integradora de su objeto de estudio: la educación. Hoy, en los inicios del tercer milenio, habrá que equilibrar la formación de los futuros profesionales de nuestro

campo atendiendo a los ámbitos filosófico, científico, metodológico y técnico de la educación, con miras a abarcar la complejidad de su objeto.

A toda educación subyace un fundamento filosófico. Todo modelo teórico o acción de índole educativa implican, necesariamente, una perspectiva teleológica y, por supuesto, axiológica. Cada uno de los programas, instituciones y tareas educativas suponen un deber ser. Así, el carácter deontológico resulta inherente, sea explícito o implícito, a la educación. Importa aquí que el pedagogo reconozca el sustrato deontológico y los valores y fines de su actuar profesional y de las instituciones con las que colabora.

El sólo hecho de que la educación pueda ser entendida como proceso de adquisición y transmisión de la cultura, y a la vez elemento creativo, cuestionador y de cambio, conlleva ya a una perspectiva de suyo difícil.

Por otro lado, la investigación pedagógica explica el andamiaje construido hasta el momento acerca de la educación en todas sus manifestaciones y desde todos sus referentes disciplinarios. El que la educación como fenómeno pueda ser analizada también desde diversas ópticas, según la posición y el papel de cada uno de los protagonistas, toma la posibilidad de estudio diversa y multirreferencial, tanto en el aspecto teórico como atendiendo a la metodología dentro de la cual se construye el conocimiento, desde diversos enfoques epistemológicos y a través de diferentes modalidades de investigación.

El aspecto técnico, en ocasiones satanizado por algunos, resulta un nivel de concreción obligado en el cual se aplica lo construido desde los ámbitos anteriores y es resultante de éstos. El compromiso profesional del pedagogo implica, amén del proceso de construcción de la teoría, la solución de los problemas que surgen en todas y cada una de las instituciones educativas a las cuales el pedagogo preste sus servicios. Evidentemente la postura teórica, epistemológica, pero sobre todo ética, del profesional de la educación determinará el impacto de su acción pedagógica en beneficio social.

Así, el abordaje de la educación resulta tarea fundamental y definitoria del papel profesional del pedagogo, ya que como objeto de estudio, en sí mismo presenta una complicada red que lleva a encontrar una gran cantidad de aspectos para el análisis.

Ser Profesional de la Educación en el presente

Pero qué ocurre hoy con la educación? ¿Qué rasgos extremos tienen los escenarios que nos está tocando atestiguar?

La educación se caracteriza por poseer un doble carácter: reproductor y productor. De hecho, quienes critican duramente el primero de sus rasgos, olvidan que de no ser por él, cada nueva generación tendría que empezar de cero. No obstante, es gracias al andamiaje de conocimiento logrado que es posible crear y avanzar entre una época y otra. Resulta obvio decir que en estos días el impresionante avance científico y tecnológico alcanzado no está de acuerdo con el desarrollo de las potencialidades humanas, con la justicia, con la paz, con la equidad, sino todo lo contrario.

En este trozo de la historia que resulta nuestro aquí y ahora, se evidencian crisis en todos los órdenes y la educación no podía ser la excepción.

Estamos frente a un panorama desolador en cuanto a lo que puede esperarse dadas las circunstancias políticas, económicas y sociales imperantes. Habrá que enfatizar lo que en ocasiones suena a verdad de Perogrullo: "...no existe ejemplo de un país con más o menos éxito en niveles de bienestar económico y social que no haya logrado tales niveles, al menos en parte, a través de la educación".⁴

Sin embargo, no bastaría aumentar la cantidad de recursos destinados a la educación, si no se asegura simultáneamente su óptima distribución y sobre todo el buen uso de los mismos desde el punto de vista ético, para que todo ello posibilite satisfacer las necesidades de las personas, quienes dan vida a las instituciones.

Por todo ello, no podemos permitir, por otro lado, que se formen profesionales de la educación como si fuesen productos en serie. En ningún área del conocimiento, pero evidentemente menos aún en la nuestra, es posible siquiera pensar en que haya un cúmulo finito de conocimientos que deban apropiarse para formar un profesional. La tarea social que como pedagogos estamos llamados a desarrollar nos impone el compromiso de vivir de acuerdo con los principios de humanización que toda educación, que pueda ser llamada así, persigue. El profesional de la educación está abocado a ser consciente de su propio proceso formativo, es decir, de su autoconstrucción, la cual, en la llamada Sociedad del Conocimiento, resulta un asunto factible y complejo a la vez puesto que existe en la actualidad el

Por ello, tanto para los profesionales como para quienes se encuentran formándose aún en las Facultades y Escuelas de Pedagogía, el panorama de la información disponible resulta explosivo.

Sin embargo, la mayor capacidad que debe desarrollarse hoy es la de seleccionar qué información convertir en conocimiento a fin de no llegar a rendirle culto a la información, ya que, coincido con Roszak: "...no hay razón para que no busquemos, en nuestro tiempo, medios más expresivos de comunicación, pero [...] es importante tener presente que la mente nunca ha dependido de las máquinas para alcanzar sus mejores logros..."⁶

El desarrollo de la inteligencia depende de un entorno estimulante y esa es, a mi parecer, la parte más importante de nuestra tarea.

Conclusión

En el esfuerzo por lograr construir nuestra identidad como pedagogos, como profesionales de la educación, un paso importante, como dijimos líneas arriba, es acordar de qué educación estamos hablando.

Por ello, nuestra tarea es reconceptualizar el objeto de estudio de la Pedagogía para que éste se conciba como el proceso a través del cual la sociedad prepara a sus nuevos miembros a través de legarles el conocimiento logrado en todas las áreas, las tradiciones y los valores mediante las diversas instituciones educativas que existen, sin perder de vista que esto mismo da a la vez lugar a un proceso de formación por la interacción de los sujetos con su entorno como autoconstrucción y que se manifiesta en la orientación del ser humano como totalidad: intelecto, voluntad, sentimiento, hacia la evolución de todo su ser y no sólo atendiendo el área intelectual o exclusivamente con miras a una especialización o formación para el trabajo.

El que la educación como proceso responda en la práctica a esta visión depende, en primer lugar, de que los profesionales del área estemos convencidos de ello y propugnemos con nuestro trabajo, actitud y compromiso para lograrlo.

"...MERCADO MÁS DIVERSIFICADO Y AMPLIO PARA EL TRÁFICO DE IDEAS QUE JAMÁS HAYA EXISTIDO EN MÉXICO... POR UN LADO... [NOS ENCONTRAMOS] "EN EL POST-PRI Y EN EL POST-INTERNET; POR OTRO, ...NUNCA EN LA HISTORIA DE MÉXICO EXISTIÓ, EN TÉRMINOS RELATIVOS Y ABSOLUTOS, UNA MASA DE GENTE PENSAnte TAN DIVERSA, BIEN PAGADA E INFLUYENTE COMO AHORA..." CORRELACIONADO CON ESTO, ESTAREMOS DE ACUERDO QUE: "...LA CANTIDAD GLOBALIZACIÓN, HIBRIDACIÓN, DEMOCRATIZACIÓN TECNOLÓGICA, ES EN VERDAD GLOBAL; ES DECIR, LO GLOBALIZA TODO, ESPECIAL Y MÁS FÁCILMENTE LA [BASURA]..."⁵

* Participación como ponente en el *Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Pedagogía y Ciencias de la Educación*. Villahermosa, Tab., 23, 24 y 25 de mayo 2002.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Recordemos que para Tomás Moro (1477-1535) Utopía significaba "el país que no está en ninguna parte".
- 2 Ver Moreno y de los Arcos, E. "Pedagogía y Ciencias de la Educación" en PAEDAGOGIUM no.1 sept-oct, 2000. pp. 3-5 y no.2, nov-dic. pp. 11-13.
- 3 Abbagnano N. y A. Visalberghi. *Historia de la Pedagogía*. México, FCE, 1987. p. 412 ss
- 4 Tenorio Trillo, Mauricio. "Vulgarización y cultura" en NEXOS, no.292, abril 2002, p. 76
- 5 *Idem*.
- 6 Roszak, Theodor. *The Cult of Information*. Citado en NEXOS, no.292, abril 2002, p. 72.

OBRAS CONSULTADAS

- ABBAGNANO N. Y A. VISALBERGHI. *Historia de la Pedagogía*. México, FCE, 1987. 691p.
- GADAMER, H.G. *Verdad y método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. 6ed., Tr. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito. Salamanca, Sígueme, 1996. 697 p. (Hermeneia, 7).
- MORENO Y DE LOS ARCOS, ENRIQUE. "Pedagogía y Ciencias de la Educación. Primera parte" en PAEDAGOGIUM no.1 sept-oct, 2000. p. 3-5
- . "Pedagogía y Ciencias de la Educación. Segunda parte" en PAEDAGOGIUM no. 2 nov-dic, 2000. p. 11-13
- REALE, GIOVANNI y DARIO ANTISERI. *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo II. Del Humanismo a Kant*. 2ª edic.; Tr. Juan Andrés Iglesias. Barcelona, Herder, 1991. 822 p.
- TENORIO TRILLO, MAURICIO. "Vulgarización y cultura" en NEXOS, no. 292, abril 2002. pp. 75-76.

Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Pedagogía y Ciencias de la Educación

Karla García Castillo y Sandra Segovia Gamboa

karlag@paedagogium.com

ssegovia@paedagogium.com

Como muchos de ustedes sabrán, los pasados 23, 24 y 25 de mayo, la revista **PAEDAGOGIUM** organizó en Villahermosa, Tabasco, el Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Pedagogía y Ciencias de la Educación en la Universidad Mundo Maya.

En este número queremos compartir con ustedes el éxito de este evento. Las actividades iniciaron el día jueves 23 de mayo a las 8:30 hrs. Durante el registro quedamos sorprendidos al ver llegar a más de 700 estudiantes de diferentes estados de la República, de alrededor de 40 instituciones públicas y privadas, que imparten los estudios de Pedagogía y Ciencias de la Educación en nuestro país.

Nos decimos sorprendidos porque esperábamos a menos de 500 estudiantes, por diversas razones, entre ellas la lejanía del lugar, el clima y que quizá el costo del viaje sería un poco elevado, pero comprobamos que estos factores no fueron un obstáculo para que nos reuniéramos pedagogos y científicos de la educación a discutir el objeto de nuestro interés: la educación.

Con lo anterior constatamos la enorme necesidad que los estudiantes de esta disciplina tienen de ser escuchados y de escuchar a los de su generación sobre los problemas

detectados y experiencias en el área de la educación. Al respecto, cabe decir que recibimos más de 60 ponencias, relacionadas con las temáticas de análisis como: Perfil profesional y campo laboral del pedagogo, Problemas actuales de la educación y la pedagogía, Desarrollo y prospectiva de la disciplina, Experiencias de investigación y prácticas profesionales y Nuevas prácticas de la pedagogía.

El evento fue inaugurado por el rector de la Universidad Mundo Maya, el Mtro. Rosendo García, quien nos dio la más cordial bienvenida a su ciudad, a su Estado y a las instalaciones de la Universidad, posteriormente la Mtra. Teresita Durán Ramos, presidenta del Colegio de Pedagogos de México, habló de la juventud que cada uno de nosotros llevamos dentro a pesar de nuestra edad real por el hecho de ser siempre estudiantes; Miriam Carrillo López, representante y enlace con los estudiantes del Encuentro, convocó a los presentes a dejar la apatía y la indiferencia para unir fuerzas como pedagogos y científicos de la educación y trabajar hacia el mismo objetivo, el estudio del fenómeno educativo y el crecimiento de la disciplina. Las palabras de bienvenida del director general de nuestra revista el Lic. Benito Guillén no se hizo esperar, agradeciendo a los presentes su asistencia estableció los objetivos de la reunión y la relevancia del análisis de la problemática educativa por la juventud estudiosa de nuestra disciplina. El evento se dio por inaugurado con las palabras del gobernador constitucional del Estado de Tabasco, el Lic. Manuel Andrade Díaz, quien resaltó que es primordial definir la posición del pedagogo en el marco del sistema educativo del país, y de esta manera aprovechar al máximo su formación y potencial; señaló que: "Los pedagogos tienen el compromiso de contribuir en el mejoramiento de la educación".

Fue muy interesante ver cómo los estudiantes exponían sus temas y a pesar del pánico escénico y la falta de experiencia, se desenvolvían de maravilla, ya que no sólo expusieron su tema sino que en cada una de las 21 mesas lo discutieron y defendieron de manera profesional.

Cabe mencionar las interesantes mesas redondas realizadas por profesionales de la educación, a quienes agradecemos por confiar y querer sembrar en los jóvenes estudiantes una nueva inquietud y compromiso con la educación. Fueron exposiciones muy interesantes debido, en primer lugar a que los conferencistas provenían de distintas instituciones educativas del país como la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, la Universidad Panamericana, la Universidad del Valle de México, entre otras, además de que sus aportaciones, no sólo se relacionaban con su desempeño y desarrollo profesional, sino que se enfocaron en promover y clarificar la función del profesional de la educación en y para la sociedad, estimulando a los estudiantes a involucrarse y comprometerse con la disciplina.

Qué decir de los talleres impartidos: "Pruebas psicométricas: su interpretación", "Planeación curricular", "Administración y organización de centros educativos", "Pedagogía



y género", "Gestión". Impresionante fue la demanda tan alta que tuvieron, esto comprueba el interés de los alumnos por aprender el saber hacer de la práctica pedagógica.

En un evento de jóvenes no podían faltar las actividades culturales y recreativas, como los numerosos bailes que muy amablemente ofrecieron un grupo de alumnos de la Universidad Mundo Maya y del CETIS 19, el rally pedagógico, el cual fue muy divertido, además de que los estudiantes que participaron utilizaron los conocimientos que han adquirido durante su formación pedagógica de una manera muy original.

Durante la realización de las mesas de trabajo, que estuvieron integradas por un promedio de 3 estudiantes, la discusión no sólo se dio dentro de los espacios designados, sino también en los pasillos y jardines de la institución, lo que generó un ambiente de camaradería y compañerismo que enriqueció enormemente el evento.

Dadas las circunstancias ya mencionadas, la clausura del evento no podía ser menos emotiva, ya que momentos antes de que ésta se llevara a cabo, nuevamente los estudiantes se concentraron debajo de una carpa unos, y alrededor otros, ¡imagínense el calor humano!, pero no sólo eso, el ambiente que allí se sentía era de la unión entre colegas, la unión de jóvenes entusiastas preocupados por la educación de hoy en día, orgullosos de la institución en la que están siendo formados, demostrando esto a través de porras, aplausos, y mucho entusiasmo. Posteriormente, las palabras del Director general de la Revista **Paedagogium**, daba por concluido el evento, no sin antes agradecer a todos y a cada uno de los estudiantes que participaron ya sea como ponentes o asistentes y que imprimieron al evento la pasión y entrega para que éste fuera el que habían deseado. Asimismo se agradeció especialmente a la Universidad Mundo Maya por todas las atenciones y facilidades proporcionadas.

Cabe mencionar que la hospitalidad y amabilidad de los tabasqueños y el interés de los medios de información (medios impresos, radiodifusoras y televisoras locales) por promover el evento, contribuyeron al éxito del mismo.

El calor, la distancia, el número de personas que se quitaron la etiqueta de "maestro", "alumno", "pedagogo", "científico de la educación", el entusiasmo, el interés, caracterizaron a este *Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Pedagogía y Ciencias de la Educación*, en donde todos tuvimos un solo objetivo: **la Educación.**

A quienes dicen que los estudiantes son apáticos e indiferentes, no les crean tanto, mejor hay que pensar en abrirles espacios para que puedan expresarse. Esperamos que este evento sea el inicio de nuevos foros estudiantiles para la discusión de nuestra disciplina. 



EL CAMPO LABORAL DEL PEDAGOGO

retos y perspectivas*

María del Carmen Bernal G.

Directora de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Panamericana
mbernal@mx.up.mx

Preámbulo

La Pedagogía tiene cada día mayor presencia y arraigo en todos los ambientes socioprofesionales donde se promueve un desarrollo integral de la persona, de las instituciones y de la sociedad. En palabras de Alfredo Furlan:

UNA CARRERA DE PEDAGOGÍA SUPONE UN COMPROMISO CON UN CONCEPTO NORMATIVO DE EDUCACIÓN, DADO QUE SE PROPONE FORMAR UN PROFESIONAL QUE SEA CAPAZ DE INTERVENIR, CONTRIBUYENDO AL MEJORAMIENTO DE LA DISCIPLINA.¹

En el momento actual estamos viviendo profundas crisis en todos los órdenes por las tremendas transformaciones tecnológicas, sociales, etc. Las personas se encuentran inmersas en una vorágine de cambios sustanciales en los que se ha hecho indispensable revalorizar las profesiones *humanistas*. Como es el caso de la Pedagogía, con el fin de dar las herramientas necesarias para afrontar dichos cambios. Ricardo Gracia profesor de la Universidad de Navarra, España comenta:

EN UNA EMPRESA EL ACTIVO MÁS IMPORTANTE ES LA PERSONA. Y LAS FUNCIONES Y COMPETENCIAS MÁS APROPIADAS PARA FORMAR Y MOTIVAR PERSONAS ESTÁN DESARROLLADAS POR INDIVIDUOS CON FORMACIÓN HUMANÍSTICA.²

Es por ello que la Pedagogía en la actualidad está evolucionando y cobrando una relevancia especial, principalmente por el *sentido humano* que aporta a esta vida que cambia a grandes velocidades. La base de conocimiento global crece exponencialmente y el tejido social de nuestras sociedades resulta alterado por la expansión masiva de los medios de comunicación.

Razones por las cuales la Pedagogía debe cambiar para mantenerse al ritmo de estas tendencias, comprometerse con los resultados excluidos y apoyar a los estudiantes para que desarrollen competencias específicas que les indiquen qué hacer en circunstancias inciertas. Los educadores ahora deben responder a todas las implicaciones de la vida

moderna, deben poseer un repertorio amplio de opciones pedagógicas para crear ambientes de alto rendimiento educativo, abiertos a la gran diversidad de personas que existen. Solo de esta manera harán que la Pedagogía sea esa *Actividad consciente diseñada para ensanchar el aprendizaje de otras personas*.³

Competencias a desarrollar en los Profesionales de la Educación

Los profesionales de la educación hoy en día enfrentan varios desafíos que implica el desarrollo de un conjunto de nuevas competencias. Por ejemplo, la capacidad de interactuar con la distancia y la movilidad. Dirigir a control remoto y viajar cuando se requiera. La habilidad de operar con diversas culturas y mentalidades, entendiéndolas y optimizando las cualidades que tienen. La habilidad de manejar el estrés personal y corporativo, y aprovecharlo para desatar energías en la organización. La habilidad de entender lo que no está escrito, de atinar a lo que no se ha dicho y operar en condiciones de ambigüedad. De especial relevancia está siendo para el profesional de la educación el *trabajar en equipo*, entendida como *la construcción personal que debe hacerse a lo largo de toda la vida*.

Las instituciones esperan de los profesionales de la educación: *intonía, sinergia, confianza, capacidad de comunicación, solidaridad, espíritu de servicio, humildad y comprensión de los errores ajenos como claves de labores en común*. Se necesitan profesionales capaces de adaptarse a los cambios actuales y que se caractericen por ser:

- GESTORES DEL CONOCIMIENTO
- RESUELVAN CONFLICTOS
- SEAN INNOVADORES
- POSEAN HABILIDADES PARA LA TECNOLOGÍA
- QUIERAN APRENDER SIEMPRE: MEJOREN SU PROPIA FORMACIÓN PERSONAL Y PROFESIONAL
- DESARROLLEN HABILIDADES PARA TRABAJAR COOPERATIVAMENTE

En síntesis, Lerma comenta que los profesionales de la educación deben abrirse a diferentes ámbitos laborales

mediante el liderazgo. Líderes que siendo sinceramente conductores de grupos humanos ejerzan una influencia positiva en los demás.⁴

Ámbitos laborales por conquistar

Cada vez son más los ámbitos que ofrecen al profesional de la educación nuevas posibilidades de desarrollo laboral, por mencionar algunos, tenemos el quehacer pedagógico en: *museos, hospitales, empresas, ONG, instituciones de asistencia privada y pública, centros de readaptación social, nuevos ambientes de aprendizaje, entre otros*. Para efectos de esta presentación se han escogido dos campos novedosos en los que puede incursionarse: *los nuevos ambientes de aprendizaje o tecnología educativa y la empresa*.

Nuevos ambientes de aprendizaje o tecnología educativa

Las nuevas tecnologías están modificando la manera en que se produce el conocimiento, por ello, los profesionales de la educación deben adquirir nuevas habilidades y destrezas que les permitan profesionalizarse en el uso de estos recursos propios de la sociedad de la información. Estas tecnologías juegan un papel fundamental en toda la transformación educativa y están cambiando el rumbo de los procesos de enseñanza aprendizaje. El uso de las nuevas tecnologías están sirviendo para que las organizaciones sean capaces de romper los viejos moldes y creen nuevas formas de trabajo y funcionamiento.

El rol del profesional de la educación en las nuevas tecnologías es de mediador, lo que interesa es que la gente dirija y construya su propio conocimiento potenciando mucho más las facultades humanas. ¿Qué puede hacer el profesional de la educación en la Tecnología Educativa y en estos nuevos ambientes de aprendizaje?

Desarrollar estrategias para integrarlas a su práctica docente, usarla como herramienta poderosa de apoyo y principalmente orientar a los educandos en su uso y las habilidades de pensamiento que puedan desarrollar.

Al estarse creando instituciones basadas en el campo electrónico o digital, se le ofrecen posibilidades de formación, capacitación, investigación, evaluación y asistencia técnica si es el caso. Estos nuevos canales abren una nueva ventana a los conocimientos y destrezas de los profesionales de la educación. En síntesis, podemos decir que los ámbitos de acción en la tecnología educativa abarcan: el sistema escolar, la formación ocupacional y la educación no formal.

Pedagogía en la empresa

Si ya se ha mencionado que la clave de una organización son las personas, la labor pedagógica en las empresas cada vez se ha hecho más necesaria. La empresa auténticamente humana, debe ser factor de perfeccionamiento, porque la profesión misma es un acrecentamiento interno y de realización de la persona humana. [...] La empresa puede

ser el lugar propicio para la formación humana y por tanto asume en la actualidad una responsabilidad formativa.⁵

Por ello, la labor de los profesionales de la educación se ha hecho más necesaria, dado que se necesitan expertos en formación humana y formación para el trabajo. Podríamos afirmar que entre las principales aportaciones que hacen al mundo de la empresa son: orientar a la gente para *aprender a aprender, aprender a conocer, aprender a convivir*. Pilares que como sabemos ha establecido la UNESCO para la educación de este siglo XXI.

La formación dentro de la empresa tiene varias funciones: *de adaptación permanente, promoción social, preventiva y de educar para la vida*.

En síntesis, la formación que lleva a cabo el profesional de la educación en la empresa se torna en las siguientes acciones: *adaptación, actualización o reciclaje, perfeccionamiento y reconversión*. La pedagogía en la empresa busca promover la formación profesional o técnica que permita satisfacer las necesidades del avance tecnológico de la empresa y una formación moral que oriente en busca de la verdad y del bien, como un compromiso de vida.⁶

Conclusiones

- El mundo de lo educativo se ha ensanchado profesionalmente hasta rebasar todo límite. En la actualidad no hay espacio, ni actividad humana cuya dinámica no exija un trabajo pedagógico.
- La formación pedagógica plantea hoy desafíos surgidos tanto de los procesos de transformación de los sistemas educativos como de las nuevas demandas que la sociedad le formula a la educación, por ello, es necesario redefinir los itinerarios formativos de los profesionales de la educación para que sus campos laborales se abran a nuevas posibilidades de acción.
- El *sentido humano* que todas las organizaciones requieren hoy en día, solo puede ser dado por aquellos que son *expertos en la formación de personas*, es decir, por aquellos profesionales de la educación que han dedicado su vida a buscar la excelencia humana y social. 

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- * Ponencia presentada en el Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Pedagogía y Ciencias de la Educación, Villahermosa, Tabasco, Mayo 2002.
- 1 FURLAN, A., *La enseñanza de la Pedagogía en las Universidades*, Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior, CIEES, Agosto 1995, p.2.
- 2 GRACIA, R. *Las competencias más apropiadas para formar y motivar están desarrolladas por personas con formación humanística*, en III Foro de Humanidades de la Universidad de Navarra, Abril, 2002.
- 3 Cf. WATKINS, C y MORTIMORE P., *Pedagogía: ¿Qué sabemos?*, en EDUCACIÓN 2001, REVISTA DE EDUCACIÓN MODERNA PARA UNA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA, No. 83, abril 2002, p. 2-32.
- 4 Cf. LERMA, H., *Ejes para una Pedagogía del Liderazgo*, en REFLEXIONES SOBRE LA EDUCACIÓN CONTEMPORÁNEA, Edición conmemorativa del 30 aniversario de la Universidad Panamericana y de la Facultad de Pedagogía, México, 1997, p. 19-32.
- 5 Cf. MEZA, M., *Aproximación a una Pedagogía de la Empresa*, en REFLEXIONES SOBRE LA EDUCACIÓN CONTEMPORÁNEA, Edición conmemorativa del treinta aniversario de la Universidad Panamericana y su Facultad de Pedagogía, México, 1997, p.123-124.
- 6 MEZA, M., *o.c.* 132.

Educación, Pedagogía y formación de Pedagogos

Roberto Caballero

Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

Escribo estas líneas procurando apegarme al sentido de mi plática en el Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Pedagogía y Ciencias de la Educación, realizado en el mes de mayo en Villahermosa, Tabasco. El título fue "Educación, Pedagogía y Formación de Pedagogos"; trataré de desarrollar aquí, con brevedad, las ideas centrales de esa charla.

Es mi opinión que entre profesionales, profesores y estudiantes de pedagogía es frecuente encontrar desacuerdos en la comprensión de los términos educación y pedagogía, y para mí, profesor de esta carrera, creo que las confusiones y desacuerdos redundan en planes y programas de pedagogía desestructurados y poco sólidos.

Entremos al asunto del término educación. A mi parecer se resuelve de modo sencillo si previamente, y a manera de premisas aceptamos que éste es un asunto de humanos, y que éstos invariablemente y por necesidad viven asociados. Sin apartarnos de esta sencillez, y si alguien lo llama simpleza, no me disgustaría; agregaré el lugar común de decir que toda sociedad humana produce cultura. Coincido con Edward B. Taylor y disculpen, estoy citando de memoria, que cultura es la unión, como totalidad, de conocimientos, creencias, arte, ley, moral y todas las capacidades y hábitos que el hombre adquiere y desarrolla como miembro de una sociedad.

Así, puedo afirmar que toda sociedad produce, posee y vive su cultura. Cómo convertimos en miembros de nuestra sociedad y obviamente de nuestra cultura; de manera simplificada diré que por dos maneras: la primera, la más sencilla y la más natural, es simplemente por el hecho de imitar las conductas y acciones del propio grupo, lo que yo llamo contagio social y que en términos profesionales de antropólogo se denomina endoculturación. La segunda, nada sencilla y alejada de lo natural, surge cuando alguien o algunos miembros del grupo actuando volitivamente, propositivamente o diré mejor, de manera intencionada desean formar a otros sujetos con el interés de integrarlos a su propia cultura.

Con estos primeros elementos ya podemos acercarnos a una idea de educación, entiendo por educación: un hecho humano, social, que tiene como materia prima la cultura, intencionado, con la meta de formar hombres dentro de los valores positivos de cada sociedad.

Pasemos ahora a buscar una idea de pedagogía. Como ya tengo una acerca de la educación, quisiera preguntarme: ¿entonces la educación es un fenómeno de los muchos que existen en la realidad social? La respuesta obvia es: ¡sí! Me surge la siguiente pregunta ¿puedo pensar acerca de esa realidad social que he llamado educación? Como sé que su respuesta es un ¡sí! Entonces puedo decirles que al pensarlo acaban de abrir un campo de conocimiento específico al que llamamos pedagogía.

Pero, cuidado, no se trata de cualquier pensamiento, superficial o vulgar, sino de uno ordenado, sistemático, reflexivo que está obligado a formular interrogantes objetivas,

reales, concretas, metódicas; de manera que podamos obtener igualmente respuestas objetivas reales, concretas, pero especialmente sistematizadas. Dicho de modo llano, entiendo por pedagogía, el pensamiento ordenado acerca de la educación. Este modo de entender a la educación y la pedagogía me resulta claro en la repercusión que tiene en la formulación de un plan de estudios pedagógico. Por un lado tengo que la educación es el fenómeno a estudiar, la realidad, y por otro lado que estudiarlo y sistematizar este conocimiento es la pedagogía.

Solo que ahora deberé reconocer que el fenómeno condiciona el campo de estudio. Intentaré aclarar este asunto: al decir que la educación tiene como propósito formar hombres dentro de los valores de su sociedad implica que tengo enfrente la discusión de fines y valores y así abro el campo de la filosofía de la educación.

Como ya entendimos que la educación es acción, es ejercicio, es una práctica que hacemos entre todos los

humanos, conviene reflexionar acerca de esa práctica, acumular información sobre las experiencias y el mejor modo de realizarla, intentar y hacer bien las cosas conforme a reglas es la parte técnica de la pedagogía.

Por último diremos que existe entre nosotros la intención de hacer más comprensivo el fenómeno de la educación, queremos conocer las formas generales de su acontecer, las maneras que son comunes independientemente de las formas culturales específicas, para decirlo más directo queremos describir y explicar cómo ocurre eso que llamamos educación, al hacerlo abrimos el campo de la ciencia de la educación.

Concluyo, por las propias características de la educación, el pensar ordenado acerca de ella, la pedagogía, por lo menos debe tener tres áreas: la filosófica, la técnica y la científica.

A cualquiera le quedará claro cuáles son los principios y la organización que deben tener los estudios sobre educación. 



Los
jóvenes
tienen
la palabra

EL PAPEL DEL PEDAGOGO EN EL SIGLO XXI*

**María de Jesús Mondragón Salinas
y Karla Sabrina Rosado Valdivia**

Estudiantes del sexto cuatrimestre de la Licenciatura
de Pedagogía. Universidad Mexicana
marychuy2002@att.com.mx
karla_180878@hotmail.com

Todas las grandes civilizaciones han conferido gran importancia a la educación de las futuras generaciones, la formación de líderes y maestros como responsables del fortalecimiento y enriquecimiento de la cultura de sus pueblos.

Es aquí donde podemos citar a grandes personalidades que actualmente son grandes maestros como Sócrates, Platón, Aristóteles, Hegel, Juan Luis Vives, Comenio, Rousseau, entre otros.

Hoy, el nuevo milenio que marca un parteaguas para la humanidad, requerimos grandes maestros que inspiren y orienten el nuevo rumbo de este planeta, convertido en una aldea global que comparte preocupaciones, problemas de supervivencia, crisis de todas las instituciones educativas y relaciones humanas, como la familia, la iglesia, las organizaciones políticas, la educación y hasta la relación de pareja.

Ante este panorama es urgente regresar a las bases de la convivencia humana para crear una cultura que dé a luz un mundo de paz, justicia y solidaridad.

Asimismo es indispensable revisar los fundamentos del aprendizaje humano y la sabiduría contenidos en la experiencia educativa de los grandes maestros del pasado y de coordinadores de los procesos educativos del presente.

El siglo XXI nos presenta un reto por redefinir los valores de la familia, la escuela, las organizaciones, y de transformar las estrategias educativas para responder a las necesidades de esta nueva era, caracterizada por los cambios profundos y acelerados de un mundo globalizado.

La educación de las generaciones futuras debe estar basada en los valores, derechos y obligaciones humanos universales, así como en los descubrimientos de la psicología del desarrollo intelectual y emocional, la pedagogía social y la formación ética y espiritual.¹

Diversas investigaciones revelan que los sistemas educativos han fracasado, no sólo en su intento por ofrecer una formación integral, sino en la formación básica de las habilidades del lenguaje y las matemáticas, de tal forma que el reto que tenemos por delante no es fácil y requiere de un gran esfuerzo por parte de todos aquellos que intervienen en el proceso educativo.

Se considera que la educación es uno de los pilares sobre los cuales se construye una nueva sociedad, y que el coordinador de los contenidos es fundamental para la transformación educativa; de la misma forma, la relación maestro-alumno-comunidad resulta esencial para la construcción de los sistemas y modelos educativos del siglo XXI.

Este trabajo no se puede llevar a cabo sin la intervención del pedagogo. Si bien recordamos que la pedagogía hace referencia al proceso enseñanza-aprendizaje, tiene como objetivo el estudio y el diseño de experiencias culturales que permitan una mejora individual en la formación humana; siendo su principal tarea la de identificar, proponer experiencias, alternativas que propicien el aprendizaje y formación efectiva para el desarrollo de la armonía con el entorno natural y social de los individuos, no olvidando que es una disciplina humanista ya que cree en las posibilidades de progreso de las personas y en el perfeccionamiento de sus potencialidades.

Desde esta visión, el papel del pedagogo para este milenio es la de enfrentarse a nuevos problemas y obligaciones que exige la época, por ejemplo:

- LA CALIDAD, DEBE SER EL EJE CENTRAL QUE ORIENTE LA LABOR EDUCATIVA.
- LA ARTICULACIÓN DE LOS DIVERSOS NIVELES Y MODALIDADES EDUCATIVAS CON UNA VISIÓN INTEGRAL, PARA GARANTIZAR LA EXCELENCIA ACADÉMICA.
- BÚSQUEDA DE UN MODELO DE GESTIÓN DESCENTRALIZADO QUE PERMITA AJUSTAR LA EDUCACIÓN A LOS REQUERIMIENTOS DE CADA REGIÓN.
- BÚSQUEDA DE OPORTUNIDADES EDUCATIVAS QUE SATISFAGAN LAS NECESIDADES BÁSICAS DE APRENDIZAJE, GARANTIZANDO EL ACCESO, LA PERMANENCIA Y EL ÉXITO DENTRO DEL SISTEMA A TODA LA POBLACIÓN EN EDAD ESCOLAR.
- SUPERAR EL ENFOQUE PEDAGÓGICO ACADEMICISTA Y RÍGIDO, CENTRADO EN LA TRANSMISIÓN DE INFORMACIÓN, EN LA MEMORIZACIÓN Y EN LA REPETICIÓN MECÁNICA QUE TODAVÍA PREVALECE EN EL PAÍS.
- DEBEN PROPICIARSE MODELOS EDUCATIVOS QUE FOMENTEN EN LOS ESTUDIANTES ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS ACTIVAS, PARTICIPATIVAS Y LÚDICAS QUE RESPONDAN A LOS INTERESES DE LOS EDUCANDOS.²

Desafortunadamente, el sistema educativo ha respondido lentamente a los cambios que se han producido en el mundo donde encontramos un divorcio entre lo que los estudiantes requieren para satisfacer sus necesidades profesionales y los planes y programas de estudio. Lo que se enseña en las escuelas y universidades no corresponde con los requerimientos del trabajo en las organizaciones e instituciones, ya que el sistema educativo parte del principio de que lo que se enseña en el régimen escolar, es el parámetro de vida en el mundo adulto; sin embargo, no se ha preguntado qué requiere ese mundo laboral y social al que se van a insertar los estudiantes.

De acuerdo con lo anterior, podemos decir que el pedagogo tiene un gran desafío dentro del campo de la educación, pues en el análisis de la realidad mundial un tema obligatorio de reflexión son los cambios revolucionarios que enfrenta la humanidad en los inicios del siglo XXI, mas aún cuando hablamos de educación porque el sistema educativo es el instrumento masivo más directamente indicado para enfrentar las nuevas estructuras y la dinámica de un nuevo mundo en gestación.

Por ello, la verdadera reforma educativa debe basarse en el hecho de que la escuela y la universidad tradicional, en el mundo de hoy, ya no tienen la exclusividad en la transmisión de datos y conocimientos. Los medios de información,

las empresas y las instituciones capacitadoras también contribuyen a la formación cultural de los hombres del siglo XXI.

La escuela y la universidad tienen el privilegio de contribuir, conjuntamente con la familia, en la educación inicial de los estudiantes en un mundo en el cual la información que se aprende es perecedera y pasa a ser obsoleta rápidamente; por tanto, lo único que puede dar seguridad y permanencia es el desarrollo integral de las habilidades y capacidades de pensar, de relación humana, autoconocimiento, autocontrol, descubrir y hacer propia la belleza y la búsqueda de la verdad.

Dentro del trabajo a realizar como estudiantes en pedagogía está el de llevar a cabo una perfecta y puntual planeación de los programas que han de ejecutarse, ya que si nuestro plan es errado, sólo nos quedará ofrecer una educación deficiente y en realidad no estaríamos cambiando en nada nuestro sistema escolar.

La profesionalización del pedagogo requerirá reflexionar sobre el objeto de estudio de la pedagogía. Las situaciones educacionales se caracterizan por un amplio espectro de contradicciones, rupturas y conjeturas en tanto el hecho educativo es parte de la formación humana y ésta se caracteriza por su complejidad.

Uno de los campos profesionales con los que comúnmente se venía asociando al pedagogo, era su desempeño como administrador escolar, orientador educativo, o el de simple profesor en escuelas, siendo que la formación de pedagogos va mas allá de centrarse en la preparación de maestros competentes, ésta responde a la necesidad de desarrollar profesionistas que cubran los múltiples objetivos del quehacer educativo, entre ellos: el diagnóstico, la planeación, organización, control, diseño, administración, investigación de la educación, atención del sistema educativo permanente, tratamiento de problemas de aprendizaje, así como la orientación educativa y vocacional, entre otras.

Por tanto, el pedagogo está capacitado para prestar sus servicios en instituciones educativas y de investigación, organismos públicos y privados, empresas, despachos independientes, etc.

Asimismo, el pedagogo debe considerar que el ser elitista no lleva a un avance, por lo tanto debe apoyarse de varias disciplinas o ciencias (Psicología, Filosofía, Sociología, etc.) para poder cumplir sus planes. Esta reflexión no se aferra a la idea del exclusivismo competitivo o del desempeño de una área en particular entre profesionales, es decir, se acepta el hecho de compartir áreas y espacios en relaciones multi e interdisciplinarias, en donde el respeto por cada quehacer profesional se fortalezca a partir de una adecuada formación y un desempeño laboral de calidad.³

Lo anterior no niega la posibilidad de participación a otros especialistas en el área educativa, sino que promueve su fortalecimiento en tanto se propicia la comunicación y el ejercicio laboral en niveles de profesionalismo con estricto apego a hondas raíces axiológicas en el ámbito del trabajo cotidiano.

Resulta preocupante observar en numerosos casos de estudiantes en pedagogía la idea de ejercer su profesión mediante la docencia en secundarias y bachilleratos. Esta idea no se aleja de la formación ofrecida 40 años atrás, pero actualmente se ha entrado en desventaja frente a los egresados de las normales superiores y de otras carreras universitarias, porque para las autoridades educativas el pedagogo realiza actividades como orientador educativo y vocacional, asesor o partícipe en un departamento de psicopedagogía.

Lo antes mencionado demuestra un imagen social del pedagogo poco clara hacia el ejercicio profesional y manifiesta, de hecho, en gran parte de los egresados de la carrera, que al ingresar al mundo laboral desconocen las funciones que pueden realizar, encasillándose en determinados aspectos con lo cual su criterio profesional se aproxima más a la "cerrazón académica", que a la apertura, característica del oficio académico. En esta situación demerita la labor de los propios formadores, de los pedagogos, así como de la propia licenciatura.

Muchos han sido los autores que han debatido acerca de la educación, cada uno propone su idea sobre los fines de la misma, de acuerdo con su perspectiva o al enfoque que se utilice, dichos fines han sido analizados desde la Filosofía, Sociología, Pedagogía, Psicología, Epistemología, Antropología, Ética, Política e Historia. De ahí la riqueza del tema cuya relevancia se asume como una de las partes coyunturales de la planeación educativa.

Nosotros consideramos que aunque la educación tiene finalidades o metas que cumplir, éstas se definen conforme a lo que deseamos lograr a través del proceso educativo, por lo que la educación sirve de medio para la formación del hombre conforme a valores y patrones sociales y culturales.

Es entonces responsabilidad de los profesionales de la educación aceptar este hecho y propiciar el desarrollo de programas educativos dentro y fuera de la escuela, que actualmente están dominados por las buenas intenciones (carácter dogmático) de muchos promotores de actividades educativas que no son planeadas, ejecutadas, ni evaluadas con el respaldo de una formación pedagógica, de una filosofía de la educación, de un método o de un sistema que tome en cuenta el conjunto de elementos psicológicos, sociales, epistemológicos y didácticos necesarios para que el proceso enseñanza-aprendizaje sea significativo.

Ante esta situación, es preciso clarificar en qué niveles de competitividad estamos participando, ¿qué actividades profesionales compartimos con otros universitarios?, ¿en qué medida se duplican actividades en diversas carreras profesionales? y ¿quiénes tienen el perfil más adecuado para dichas actividades?

Estos y otros cuestionamientos deberán reflexionarse a fondo, con criterio para ver realmente qué papel juega el pedagogo en el siglo XXI y saber si está recibiendo la formación adecuada, si los planes y programas de estudios que

ofrece la universidad están enfocados a la realidad, es decir, si cubre las necesidades que hoy en día son requeridas por la sociedad.

Creemos firmemente que como profesionales del campo educativo, los pedagogos tenemos mucho que aportar, pero esto implicará redoblar esfuerzos, creer en lo que hacemos, estudiar seriamente, levantar la vista y descubrir nuevos horizontes profesionales e impulsarnos hacia ellos para reivindicar la función social y el ejercicio profesional del pedagogo.

Actualmente, cuando el mundo se encuentra inmerso en un proceso de globalización,⁴ donde los sujetos saben interrelacionarse de forma más compleja, se requiere que el hombre busque en un análisis introspectivo, a la vez de los actuales requerimientos sociales, de la negociación, del diálogo y de la participación social de los avances científicos y tecnológicos, el sentido de orientación que le permita sobrevivir ante la deficiencia de los sistemas educativos actuales, y posibilitar la construcción de un mundo social con mejores expectativas para las siguientes generaciones; estas reflexiones e innovaciones propuestas, les corresponderán a quienes cotidianamente participan en la formación educativa y humana de las personas, indudablemente que ahí está presente el pedagogo; su participación crítica, creativa y comprometida dependerá de ello.

Finalmente, este trabajo da la oportunidad de plantearnos las siguientes reflexiones.

- ¿QUÉ SUJETO QUEREMOS FORMAR?
- ¿QUÉ PUEDE PROYECTAR EL PEDAGOGO DEL SIGLO XXI EN EL HECHO EDUCATIVO?
- COMO ESTUDIANTE DE LA LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA ¿QUÉ PUEDO APORTAR?
- ¿ESTOY ABIERTO AL CAMBIO?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- * Ponencia presentada en el Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Pedagogía y Ciencias de la Educación.
- 1 Cfr. Casares Arrangoiz, David. *Líderes y Educadores*. p. 10
- 2 Zarzar Charur, Carlos. *Formación de profesores universitarios*. p 20-43
- 3 Cfr. Flores Ochoa, Rafael. *Investigación Educativa y Pedagógica*.
- 4 Visión Universitaria. "Globalización", ¿Beneficio u obstáculo en América Latina? p 13.

OBRAS CONSULTADAS

- CASARES Arrangoiz, David. *Líderes y educadores*. Fondo de Cultura Económica. México, 2000.
- FLORES Ochoa, Rafael. *Investigación Educativa y Pedagógica*. McGraw Hill. Colombia, 2001.
- GOLEMAN, Daniel. *La Inteligencia Emocional*. Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- GUEVARA Niebla, Gilberto. *Introducción a la Teoría de la Educación*. Trillas, México, 1998.
- MARTÍNEZ Huerta, Miguel. *Ética con los clásicos*. Plaza y Valdés, México, 2001.
- ZARZAR Charur, Carlos. *Formación de profesores universitarios*. Patria, México, 1988.
- Visión Universitaria "Globalización" ¿Beneficio u obstáculo en América Latina?, México, 2002. No. 11.

SER JOVEN Y SER ESTUDIANTE

Teresita Durán Ramos

Maestra en Pedagogía y Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM
tduran@paedagogium.com

Jóvenes estudiantes:¹ al iniciar con estos dos términos mi comunicación hacia ustedes, no puedo dejar de subrayar que la palabra joven y la palabra estudiante encierran una mutua implicación. Ser joven y ser estudiante son características o cualidades que guardan una relación concomitante.

Como todos sabemos, las etapas en la vida de un ser humano, desde el nacimiento hasta la muerte, permiten identificar en general particularidades que las hacen periodos más o menos definibles en el tiempo y reconocibles desde el punto de vista físico o biológico. Sin embargo, si atendemos a una comprensión más integral de las personas que contemple lo psicológico, lo afectivo y lo social: en síntesis, la vida de relación, el contacto con el mundo a través de las actitudes, los hábitos, los intereses, los valores, las conductas, etc., la división cronológica se torna menos estricta.

Así es que para mí, ser joven implica ser estudiante y viceversa. Sólo quien está en crecimiento, quien está en un proceso de autoconstrucción, quien avanza, quien gesta su propio mañana posibilitando el mañana de otros, puede considerarse joven.

Ser joven es ser estudiante, puesto que sólo el estudio, análisis y comprensión de la realidad permiten avanzar con paso firme.

Ser joven es mantener una perspectiva de búsqueda, una visión de futuro y por ende, de crecimiento.

Ser joven es vivir con pasión cada momento de la existencia, pues de otro modo el paso por este mundo no merecería la pena. Asimismo, el estudio, para dar fruto, para ser útil a quien lo realiza y a su entorno, ha de realizarse con intensa pasión.

Ser joven es ser alguien que recurre a su creatividad a fin de modificar la realidad circundante en aras de un tiempo mejor. Ser estudiante también es ser creativo, puesto que supone interrogar a la realidad desde el

conocimiento y plantear nuevos problemas, así como atender a los ya conocidos.

Ser joven, es no conformarse con lo existente y proponer soluciones a las urgentes demandas de los desprotegidos, convirtiéndose en su voz. Ser estudiante es cuestionar por principio y buscar auténticamente la fuerza en la razón, el conocimiento, la verdad y la justicia.

Ser joven es soñar despierto y cristalizar la imaginación en logros. Ser estudiante es construir paso a paso el mundo imaginado para sí mismo y los demás.

Ser joven es poseer una actitud de entrega y de servicio desprovista de todo egoísmo, pues a éste sólo el miedo lo engendra.

Ser joven es tener la fuerza y la vitalidad necesarias para arrostrar todos los obstáculos hasta llegar a la meta. Ser joven es tener la fortaleza para levantarse una vez caído y recuperar el aliento y el paso. De igual manera, ser estudiante es cultivar el esfuerzo, la disciplina y la dedicación sin desesperanza y sin temor.

Ser joven es concebirse a sí mismo como constructor del mundo a través de sus decisiones y su empuje.

Ser joven es tener como apoyo el coraje y como impulso el corazón. Ser estudiante en éste y todos los tiempos, habla de poseer como fundamento la esperanza.

Ser joven y ser estudiante es, por todo esto y más, ser alguien que persigue sus anhelos y alcanza estadios cada vez más altos de evolución y alguien que no se detiene en el camino a regocijarse de sus logros, sino que sigue adelante como si cada día fuese niño de nuevo, urgido de aprender. ■

NOTAS

- 1 Discurso de bienvenida a los participantes del Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Pedagogía y Ciencias de la Educación, Villahermosa, Tabasco 2002.

Reseña del Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Pedagogía y Ciencias de la Educación



Miriam Carrillo López

Estudiante de 8º semestre de Pedagogía FFyL. UNAM
miriamc@paedagogium.com

Siempre es difícil iniciar una comunicación escrita, y más cuando se trata de reseñar un evento tan especial y tan lleno de sorpresas como lo fue el Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Pedagogía y Ciencias de la Educación, realizado durante los días 23, 24 y 25 de Mayo del presente año, en Villahermosa, Tabasco.

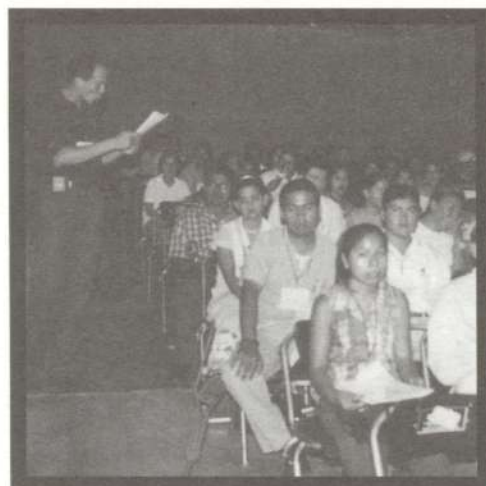
Antes que nada, **¡gracias!** a todos aquellos que participaron tan entusiastamente, ya fuera como asistentes o ponentes, en este Primer Encuentro, que esperemos que sea el primero de muchos.

La respuesta de nosotros los jóvenes fue precisamente una de las mayores sorpresas, ya que asistimos más de 700 estudiantes de toda la República y para todos resultó muy grato superar nuestras expectativas del Encuentro, pues si bien íbamos en primer lugar con la inquietud de conocer *colegas* de distintas escuelas, estados, regiones, edades, etc.; el Encuentro fue mucho más que sólo eso.

Puede decirse que fue un evento donde el fin fue el de conocernos, encontrarnos y por qué no, de formarnos a nosotros mismos dado que los estudiantes presentamos más de 60 ponencias. Sabemos que el *querer escucharnos* es algo que no todos los grupos logran, por ello debemos sentirnos orgullosos, pues con esto, a primera vista tan simple, demostramos que los estudiantes que queremos llegar a ser profesionales de la educación, predicamos con el ejemplo.

Sin duda, fue un evento exitoso, y cuando afirmo esto, lo digo no sólo en el aspecto cuantitativo, sino también en el cualitativo, puesto que logró cumplir con las expectativas –en lo personal y en lo profesional– de los que ahí nos reunimos. Dejamos un poco de lado, sin darla por terminada, la discusión sobre la denominación de nuestra profesión, *Pedagogía* o *Ciencias de la Educación*, y nos abocamos más bien al debate de la problemática para la que estamos siendo formados. Como ya mencionaba, más de 60 ponencias conformaron las mesas de trabajo, con temas tan variados que iban desde los ya clásicos sobre “Problemas de Aprendizaje”, “El rol y





formación del docente", "Calidad Educativa", hasta los de tono más actual como "El profesional del siglo XXI", "Sociedad del conocimiento y retos pedagógicos", "La reestructuración del Sistema Educativo Nacional", entre otros.

Esto nos dio la oportunidad no sólo de conocer e intercambiar saberes y experiencias con otros compañeros, sino también de identificar la formación profesional del pedagogo mexicano.

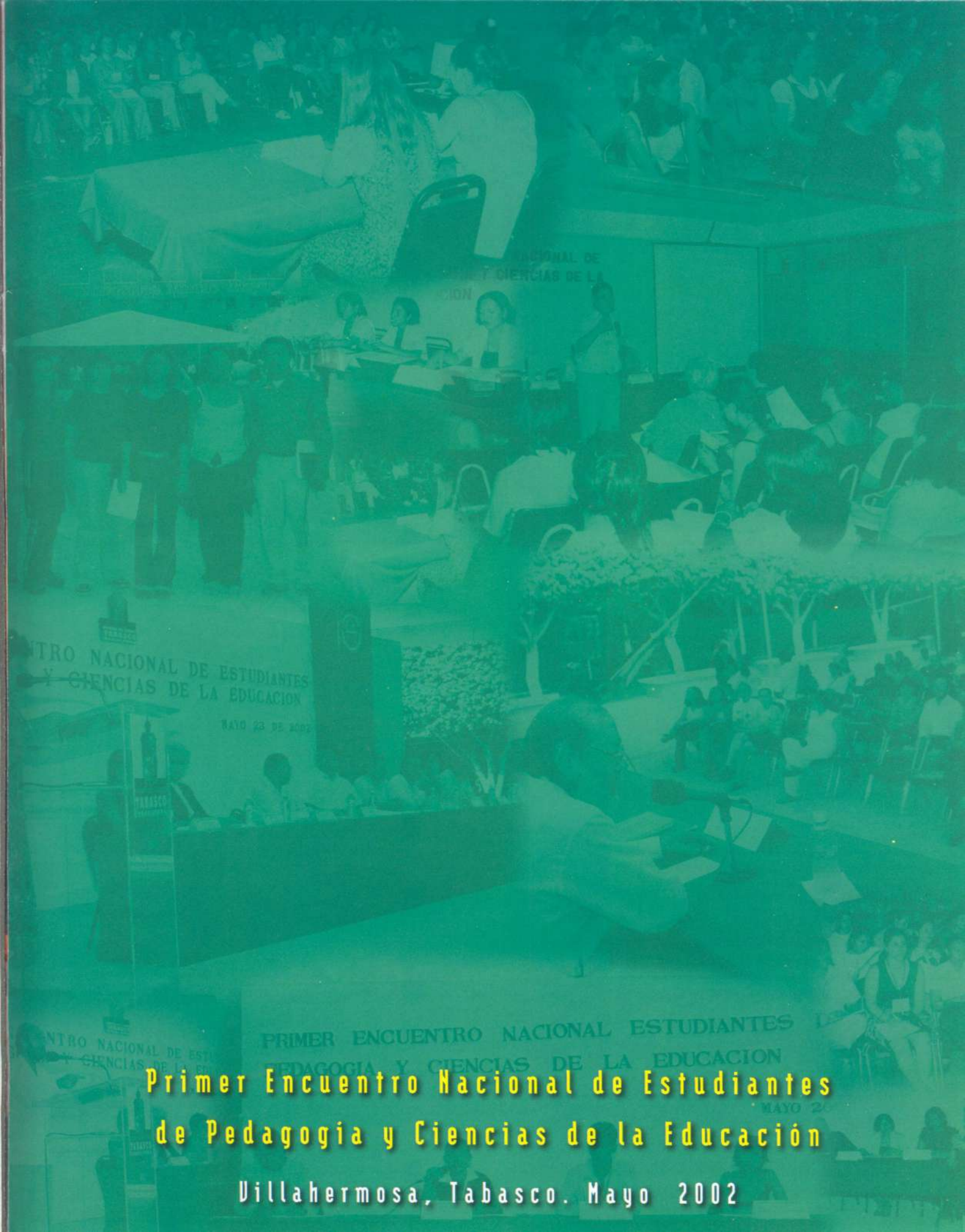
A este respecto, brindamos un merecido aplauso para todos nuestros ponentes, **¡felicidades!**, lo hicieron muy bien. No es fácil ponerse al frente y exponer nuestras ideas y ser confrontados. En este sentido, cabe resaltar que hubo momentos muy interesantes durante y al final de las exposiciones; era realmente estimulante ver cómo se acercaban compañeros y compañeras del público a los ponentes para, además de felicitarlos, pedirles una copia de su trabajo; y los expositores, emocionados, iniciaban con ellos el intercambio de comentarios, correos, teléfonos, en fin.

Por otra parte, no podemos dejar de lado la reseña de lo que ocurrió en los divertidos juegos a los que convocó **Paedagogium**: el "Rally Pedagógico" y la "Paedatrivia". De los cuales, el primero se realizó la tarde del viernes, y salieron victoriosas las "Pumitas" de la Universidad Nacional Autónoma de México; mientras que el segundo, se realizó durante la clausura, arrasando los estudiantes de la Universidad del Valle de México. Todos ellos y ellas se llevaron premios (libros, camisetas, revistas); además, el público también participó animadamente en la clausura, la cual se convirtió en una fiesta, donde salió a flote el orgullo universitario que todos llevamos dentro.

Finalmente quiero agregar que una de las claves por las que este Encuentro fue un éxito, fue porque todo el tiempo estuvo pensado y diseñado por y para nosotros los estudiantes, y lo más importante: demostramos que somos capaces de escuchar al otro y aprender de él, con respeto y sin prejuicios.

Muchas Gracias y nos vemos en el próximo... 





PRIMER ENCUENTRO NACIONAL ESTUDIANTES
DE PEDAGOGIA Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
MAYO 2002

**Primer Encuentro Nacional de Estudiantes
de Pedagogia y Ciencias de la Educación**

Dillahermosa, Tabasco. Mayo 2002